

ISSN 1680-8800

S E R I E

**ESTUDIOS Y
PERSPECTIVAS**

**SEDE SUBREGIONAL
DE LA CEPAL
EN MÉXICO**

Disponibilidad de remesas externas y pobreza en los hogares

Un análisis aplicado al caso de Haití

Randolph Gilbert

ESTUDIOS
Y
PERSPECTIVAS



NACIONES UNIDAS

CEPAL

**Disponibilidad de remesas
externas y pobreza en los
hogares: Un análisis
aplicado al caso
de Haití**

Randolph Gilbert



NACIONES UNIDAS



Este documento fue preparado por Randolph Gilbert, funcionario de la Unidad de Desarrollo Económico, de la Sede Subregional en México de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), como proyecto de investigación aplicada (PIA) para la obtención del título de grado del programa de Maestría en Economía y Políticas Públicas (MEK) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM)-Campus, Ciudad de México. El funcionario agradece a la CEPAL las facilidades que le fueron otorgadas para cursar ese programa de maestría entre 2009 y 2012 —mediante el convenio de becas entre las dos instituciones—, así como el apoyo de los supervisores directos y colegas durante todo ese período. Se deja constancia de un agradecimiento especial a Juan Carlos Moreno-Brid y Jesús Santamaría, funcionarios de esta Sede Subregional, por los comentarios y correcciones que aportaron a versiones anteriores de este documento.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1680-8800

LC/L.3742

LC/MEX/L.1134

Copyright © Naciones Unidas, diciembre de 2013. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, México, D. F. 2013-1065

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
I. Introducción	7
II. Remesas, desigualdad y pobreza en Haití: Hechos estilizados ...	11
A. La migración haitiana: Algunos antecedentes	15
B. Indicadores de pobreza y desigualdad en Haití	19
C. Características de los hogares y remesas	26
D. Ingresos, remesas y condiciones de pobreza	30
III. Fuentes de información y metodología	37
A. Fuentes de información	37
B. Metodología	39
1. La medición del impacto mediante <i>Propensity Score</i>	
<i>Matching (PSM)</i>	39
2. Indicadores seleccionados	42
IV. Remesas y niveles de pobreza en Haití: evidencia empírica	47
V. Conclusiones	51
Bibliografía	53
Anexo	57
Serie estudios y perspectivas	61
Índice de cuadros	
CUADRO 1	HAITÍ: REMESAS E INDICADORES COMPARATIVOS, 1990-2012
	12
CUADRO 2	HAITÍ: DISPONIBILIDAD DE REMESAS SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS HOGARES
	12
CUADRO 3	HAITÍ: REMESAS Y CONDICIONES DE POBREZA DEL HOGAR
	13

CUADRO 4	HAITÍ: DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS POR REMESAS SEGÚN CONDICIÓN DEL HOGAR.....	13
CUADRO 5	INDICADORES COMPARATIVOS DE REMESAS: HAITÍ, EL SALVADOR, GUATEMALA, HONDURAS Y REPÚBLICA DOMINICANA.....	14
CUADRO 6	ADMISIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS DE MIGRANTES LEGALES ORIGINARIOS DE HAITÍ, 1930-2012.....	15
CUADRO 7	POBLACIÓN MIGRANTE HAITIANA EN LOS ESTADOS UNIDOS: CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS, 2000 Y 2011	18
CUADRO 8	INCIDENCIA DE POBREZA SEGÚN CRITERIO DE PARIDAD DE PODER ADQUISITIVO (PPA), 1999-2001.....	20
CUADRO 9	ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL, HAITÍ, 2013	21
CUADRO 10	HAITÍ: INCIDENCIA DE POBREZA E INDICADORES SELECCIONADOS	22
CUADRO 11	HAITÍ: INCIDENCIA DE LA POBREZA EN HOGARES POR ZONA DE RESIDENCIA	23
CUADRO 12	HAITÍ: INGRESO PER CÁPITA POR DECILES DE INGRESOS Y CONDICIONES DE POBREZA	23
CUADRO 13	HAITÍ: DECILES DE INGRESO Y CONDICIONES DE POBREZA DE LOS HOGARES	24
CUADRO 14	HAITÍ: DECILES DE INGRESO Y CONDICIONES DE POBREZA DE LOS HOGARES	24
CUADRO 15	HAITÍ: INGRESO PER CÁPITA (INCLUYENDO Y EXCLUYENDO REMESAS) EN HOGARES QUE RECIBEN REMESAS	25
CUADRO 16	HAITÍ: POBLACIÓN EXTRAPOLADA SEGÚN DECILES DE INGRESO	26
CUADRO 17-A	HAITÍ: REMESAS Y SITUACIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES (DISTRIBUCIÓN NACIONAL)	27
CUADRO 17-B	HAITÍ: REMESAS Y SITUACIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES (RESIDENCIA URBANA).....	27
CUADRO 17-C	HAITÍ: REMESAS Y SITUACIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES (RESIDENCIA RURAL).....	27
CUADRO 18	HAITÍ: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR REMESAS ENTRE LOS DECILES	28
CUADRO 19	HAITÍ: ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LOS HOGARES SEGÚN DISPONIBILIDAD DE REMESAS	29
CUADRO 20	HAITÍ: NIVEL DE EDUCACIÓN SEGÚN PERCEPCIÓN DE REMESAS Y LUGAR DE RESIDENCIA.....	30
CUADRO 21	HAITÍ: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA Y DISPONIBILIDAD DE REMESAS	30
CUADRO 22	HAITÍ: INGRESOS PROMEDIOS TOTALES Y POR FUENTES.....	31
CUADRO 23	HAITÍ: INGRESO PER CÁPITA SEGÚN REMESAS	31
CUADRO 24	HAITÍ: INGRESOS DE LOS HOGARES Y COEFICIENTES DE GINI.....	33
CUADRO 25	HAITÍ: COEFICIENTES DE GINI SEGÚN <i>STATUS</i> DE REMESAS DE LOS HOGARES	33
CUADRO 26	HAITÍ: RETABULACIÓN DE LOS DECILES DE INGRESOS	34
CUADRO 27	HAITÍ: ÍNDICES FOSTER-GREER-THORBECKE SEGÚN <i>STATUS</i> DE REMESAS	35
CUADRO 28	ESTIMADORES PROBIT (MODELO GENERAL) VARIABLE DEPENDIENTE: DUMMY DE HOGARES SEGÚN RECEPCIÓN DE REMESAS	44
CUADRO 29	ESTIMADORES PROBIT (MODELO RESIDENCIA RURAL) VARIABLE DEPENDIENTE: DUMMY DE HOGARES SEGÚN RECEPCIÓN DE REMESAS	45
CUADRO 30	ESTIMACIÓN DE <i>PROPENSITY SCORE</i>	48
CUADRO 31	MATRIZ RESUMEN DE LOS EFECTOS PROMEDIOS EN LOS TRATADOS (ATT'S)	50

Índice de gráficos

GRÁFICO 1	POBLACIÓN HAITIANA EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1960-2010.....	16
GRÁFICO 2	INCIDENCIA DE LA POBREZA EN HAITÍ: COMPARATIVO DE INDICADORES	22
GRÁFICO 3	HAITÍ: CONTRIBUCIÓN DE LAS REMESAS AL INGRESO TOTAL, HISTOGRAMA DE FRECUENCIA	32
GRÁFICO 4	HAITÍ: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO: CON Y SIN REMESAS (CURVA DE LORENZ).....	34
GRÁFICO 5	<i>PROPENSITY SCORE</i> Y REGIÓN DE SOPORTE COMÚN.....	42
GRÁFICO 6	DISTRIBUCIÓN DE PROBABILIDAD (<i>PROPENSITY SCORE</i>) SEGÚN RECEPCIÓN DE REMESAS DEL HOGAR	49

Resumen

Esta investigación tiene el objetivo principal de identificar las relaciones entre la recepción de remesas internacionales y el nivel de pobreza de los hogares en Haití. La metodología se basa en las técnicas econométricas del Propensity Score Matching (PSM), aplicado a la última encuesta de hogares de Haití (*Enquête Budget Consommation des Ménages, EBCM, 1999-2000*). Las remesas representan cerca del 21% del PIB de Haití y se busca evaluar sus efectos a nivel microeconómico en los hogares, así como su capacidad de revertir o mitigar la incidencia de pobreza (57,8% de los hogares), en el único país del hemisferio occidental (América Latina y el Caribe), catalogado como país menos desarrollado (*least developed country*, LDC por sus siglas en inglés).

I. Introducción

La República de Haití presenta un singular desafío por los elementos atípicos que suele arrojar tanto con respecto a la propia región latinoamericana, como con relación a otras economías en vías de desarrollo. Es la única nación del hemisferio occidental catalogada como país menos desarrollado (LDC, por sus siglas en inglés), y a lo largo de las últimas tres décadas los modestos progresos en algunos indicadores socioeconómicos han resultado insuficientes para perfilar un cambio sostenido capaz de revertir una extrema fragilidad social y económica. La incidencia de la pobreza rebasa 75% de la población; el coeficiente de Gini es de 0,65, mientras el índice de desarrollo humano (0,456) coloca al país en la posición 161 de 187 países para los que se disponen de datos comparables, y muy por debajo del promedio regional de América Latina y el Caribe (0,741).

Las consecuencias catastróficas del terremoto que sacudió al país en enero de 2010, con un saldo de más de 200.000 muertos y daños estimados en 120% del PIB, hicieron recordar el inmenso rezago de un país en donde los niveles críticos de pobreza y la extrema desigualdad han sido obstáculos importantes para su desarrollo.

Además de reportar indicadores sociales sumamente deprimidos en términos de acceso de la población a servicios de educación y salud, el país se caracteriza también por una economía con poco crecimiento —el PIB aumentó anualmente apenas 0,5% en promedio durante los últimos 20 años, mientras que el PIB per cápita solamente lo hizo en 1,3%, inferior a la tasa demográfica anual (1,6%)— bajo un patrón en el cual, por una parte, la ayuda externa multilateral y bilateral y, por otra, las remesas

internacionales ¹ han desempeñado un papel preponderante. En el caso de estas últimas, su importancia radica tanto en su magnitud absoluta —de 107 millones de dólares en los años ochenta, a cerca de 1.600 millones de dólares en 2012— como y sobre todo por el peso de las mismas en la economía. Hoy en día, las remesas equivalen a cerca de 21% del PIB, 150% de las exportaciones, 40% de las importaciones y 60% del déficit comercial. Tales indicadores, en comparación con otros países de la subregión —en El Salvador, Honduras y Jamaica representan en promedio 16% del PIB—, y aún a nivel mundial, otorgan un lugar “privilegiado” (noveno lugar) a Haití.

Estos hechos de por sí serían suficientes para analizar las remesas dado sus efectos en términos macroeconómicos —tales como la incidencia sobre el tipo de cambio, el déficit de la balanza de pagos, la tasa de ahorro, etc.—, o bien a nivel de los hogares como esta investigación pretende dilucidar en tanto principal objetivo.

Por otra parte, parece relevante una investigación de esta naturaleza en el contexto de las políticas públicas de combate a la pobreza que el Gobierno de Haití ha emprendido con programas de asistencia social ² mediante transferencias condicionadas (*cash transfers*), por cerca de 110 millones de dólares en 2013, y aplicando un nuevo esquema de tributación desde junio de 2011 sobre las remesas (1,50 dólar por operación) y las llamadas telefónicas internacionales (5 centavos de dólar), es decir, dos variables íntimamente ligadas a la existencia de una nutrida diáspora haitiana.

En promedio durante las dos últimas décadas (1990-2012), en términos nominales, las remesas equivalen aproximadamente a 17% del consumo total y contribuyeron sin duda a explicar en gran medida el dinamismo de esa variable que tuvo 2,9% de crecimiento anual en promedio. Sin embargo, como señalado en estudios de caso recientes de diversos países de América Latina y el Caribe (véase en CEMLA, 2007, 2008 y 2010 los casos de El Salvador, Honduras y la República Dominicana, respectivamente), aseverar efectos positivos de las remesas sobre la reducción o mitigación en distintos indicadores de desarrollo, como son los niveles de pobreza y desigualdad de los hogares, resulta ser un pronóstico mucho más difícil de comprobar. En efecto, los estudios de esta naturaleza así como los ejercicios econométricos de todo tipo que se han aplicado, tanto en la subregión latinoamericana (por ejemplo Guatemala, El Salvador y México) como en otras latitudes de África y Asia, no arrojan resultados concluyentes en cuanto a su impacto sobre la desigualdad (véase por ejemplo Barham y Boucher, 1998) ya que los efectos de las remesas sobre la distribución del ingreso en los hogares podrían ir en cualquier sentido, tanto para mejorar o al contrario empeorarla, siendo tales resultados muy sensibles al método econométrico seleccionado para el análisis.

Además de los determinantes macroeconómicos de las remesas, una de las interrogantes que diversos documentos sobre la temática de remesas y pobreza tratan de responder consiste en establecer las relaciones de causalidad entre ambas variables, los efectos de la primera sobre la segunda. Para ilustrarlo, vale retomar a continuación y en forma íntegra lo señalado por Adams (2007, pág.8) que resume esta preocupación:

“Una vez identificados los determinantes económicos de las remesas internacionales a nivel macro en los países en desarrollo, se vuelve importante identificar el impacto de estos flujos de recursos sobre el bienestar y la pobreza en países específicos en desarrollo. (...) Sin embargo, cabe subrayar que cualquier esfuerzo para utilizar datos de los hogares para examinar el impacto de las remesas sobre el bienestar y la pobreza presenta varias aristas metodológicas importantes. Por una parte, es posible tratar a las remesas como una simple transferencia exógena de ingreso proveniente de los migrantes. Cuando así considerada, la interrogante económica es: ¿Cómo afectan las remesas internacionales, en forma global o en el margen, el nivel observado de bienestar y de pobreza en un país dado? Por otra parte, es posible también tratar a las remesas como un sustituto potencial de los ingresos domésticos. Cuando así considerada, la interrogante económica se vuelve: ¿Cuál es la relación que existe entre el

¹ En este trabajo, por el concepto de remesas internacionales (o simplemente remesas), estaremos refiriéndonos al rubro de los “envíos de los trabajadores” (*workers remittances*), conocidas también como “transferencias sin contrapartidas” en las versiones anteriores al V Manual de balanza de pagos del Fondo Monetario Internacional (FMI).

² En conjunto dichos programas sumarían cerca de 948 millones de dólares sobre el periodo 2012-2016.

nivel observado de bienestar y de pobreza en un país dado respecto al escenario contrafactual en ausencia de migración y remesas pero que incluye una imputación de los ingresos domésticos de los migrantes si hubieran permanecido y trabajado en su país? Ese último tratamiento recurre a técnicas econométricas para comparar el nivel de bienestar y pobreza en un país en presencia y en ausencia de las remesas internacionales.” (Traducción del autor).

Acosta y otros. (2007, pág. 2) sostienen una argumentación similar respecto al potencial de las remesas y su incidencia sobre los niveles de pobreza:

“Desgraciadamente, en la práctica, estos efectos potenciales positivos podrían ser compensados por otros efectos más difíciles (de captar). Por ejemplo, si existen costos importantes asociados al acto de emigrar, es probable que los migrantes no provengan de los quintiles más bajos de la distribución del ingreso, y por consiguiente que las remesas no fluyan hacia los más pobres. De hecho (...) al tomarse en cuenta la ubicación de los hogares receptores en la distribución del ingreso así como la magnitud de los flujos que reciben, es difícil argumentar que las remesas están destinadas principalmente a los pobres.” (Traducción del autor).

Por su parte López-Córdoba y Olmedo (2006) concluyen que los impactos de las remesas varían según la medición de pobreza utilizada (incidencia, brecha o severidad). Encontraron así mismo que los hogares en situación de extrema pobreza tienden a ser los menos beneficiados de tales flujos.

En cuanto al efecto dinámico de las remesas sobre la desigualdad —es decir, midiendo los cambios originados por dichos recursos entre dos períodos de análisis— algunos autores señalan (véase McKenzie y Rapoport, 2004) que habría un efecto negativo al principio dados los costos relativamente altos del proceso de migración inicial para el hogar emisor de migrante, mientras que paulatinamente en el mediano y largo plazo se podría esperar efectos netos positivos, tanto por los ingresos como eventualmente por otros factores benéficos como conocimiento, capital humano, etc.

En términos metodológicos y analíticos se ha insistido también sobre el hecho de que pueden surgir conclusiones erróneas —una sobreestimación del efecto positivo de las remesas— al considerar las remesas como un ingreso exógeno y por consiguiente otorgar exclusivamente a esa variable todo el beneficio del cambio que se pudiera observar en los indicadores de desigualdad (véase López-Cordoba y Olmedo, 2006, pág. 23). Es decir, habría un sesgo por ignorar la presencia de variables de distorsión (*confounding variables*) que pudieran intervenir, además de las remesas, y contribuir de manera significativa en los cambios observados en la desigualdad.

Si bien algunos de los textos de referencia que fueron consultados recurren a modelos con escenarios contrafactuales, dada la restricción de información en el caso específico de Haití nos pareció más conveniente para el presente trabajo realizar un ejercicio cuasi-experimental que genera escenarios contrafactuales mediante la técnica econométrica del emparejamiento por puntaje de propensión³ (*Propensity Score Matching*, en adelante PSM) para identificar el efecto de las remesas sobre las condiciones de pobreza de los hogares.

Se replica para el caso de Haití, un ejercicio similar al que realizaron Esquivel y Huerta Pineda (2007) para México, aunque con algunas adaptaciones propias a la disponibilidad de datos y las peculiaridades de Haití. En particular, la presente investigación se basa en un solo enfoque de medición de pobreza —únicamente a través del ingreso de los hogares y utilizando una sola línea de pobreza— ya que las estadísticas nacionales no permiten por ahora construir líneas de pobreza por capacidades o por activos (usadas en el trabajo de los autores antes mencionados) y menos aún bajo un enfoque multidimensional de la pobreza, el cual emplea indicadores alternos y adicionales de medición de la pobreza.

El análisis econométrico basado en el método de Propensity Score Matching (PSM) es aplicado a la última encuesta de hogares de Haití (*Enquête Budget Consommation des Ménages*, EBCM

³ En adelante usaremos de preferencia la nomenclatura en inglés o simplemente las siglas PSM.

1999-2000),⁴ y pretende identificar las posibles relaciones entre la disponibilidad de remesas y el nivel de pobreza de los hogares en Haití. Para medir ese último indicador, la línea de pobreza *per cápita* de referencia corresponde a la que reporta el estudio de Pedersen y Lockwood (2001) —un monto de 5638 gourdes al año, aproximadamente 310 dólares— a partir de la información obtenida también de EBCM, para el período de referencia de abril de 1999 a mayo 2000.

Un informe posterior de Sletten y Egset (2004),⁵ reportó nuevas estimaciones construidas a partir de una línea de pobreza *per cápita* basada en criterios de una línea de pobreza internacional —paridad de poder de compra (PPP por sus siglas en inglés) de 1 dólar y 2 dólares por día, según la metodología propuesta y sistematizada por el Banco Mundial. Esta línea de pobreza internacional de aproximadamente 5516 gourdes al año (281 dólares) utilizó la encuesta de condiciones de vida (*Enquête sur les conditions de vie en Haïti*, ECVH, 2001) como base de datos de referencia.

Cabe destacar, que para el año 2001 las estadísticas de ECVH-2001 y la línea de pobreza utilizada —1 dólar y 2 dólares al día— arrojan una elevada incidencia de la pobreza en Haití con 56% de la población en situación de extrema pobreza y 76% en situación de pobreza, y revelan una distribución del ingreso extremadamente concentrada; el coeficiente de Gini es de 0,65 (véase Sletten y Egset, 2004), cifra muy elevada aún en el contexto promedio de América Latina y el Caribe, la región más desigual del mundo (véase CEPAL, 2010).

El trabajo se organiza de la siguiente manera. Después de ese capítulo de Introducción, el capítulo II presenta algunos hechos estilizados sobre las remesas y la pobreza en Haití. El capítulo III describe las fuentes de información, la base de datos que sustenta nuestro análisis, la metodología econométrica del *propensity score matching* (PSM) utilizada en la presente investigación y las variables de mayor relevancia del análisis. En el capítulo IV se recogen propiamente los resultados del análisis econométrico y la validación de las hipótesis de trabajo. El capítulo V de Conclusiones ofrece al lector un resumen de los principales resultados de la investigación así como algunas orientaciones de política pública que surgen del análisis.

⁴ En el presente trabajo, si bien referidos a la misma encuesta de hogar (EBCM 1999-2000), nuestros cálculos se hicieron a partir de los ingresos, mientras que Pedersen y Lockwood (2001) del instituto de estudios internacionales aplicados de Noruega (FAFO) usaron como variable de referencia el consumo de los hogares.

⁵ Ambos autores también del instituto de estudios internacionales aplicados de Noruega (FAFO).

II. Remesas, desigualdad y pobreza en Haití: Hechos estilizados

Las remesas internacionales ⁶ representan cerca del 21% del PIB y su contraste con indicadores selectos de la balanza de pagos muestra también la relevancia de estos flujos en el total de las transferencias corrientes, en comparación a las exportaciones e importaciones del país e inclusive *vis-à-vis* las donaciones externas. Contribuyen de modo creciente a sufragar el déficit comercial al pasar de apenas 15% a inicios de los años noventa a cubrir más del 65% del mismo en los años recientes, fenómeno de la extrema fragilidad de la cuenta corriente del balance de pago originado en estos flujos, así como su efecto considerable sobre el tipo de cambio. El cuadro 1 a continuación sintetiza estos indicadores y revela el dinamismo considerable de las remesas en las dos últimas décadas, donde su tasa de crecimiento promedio anual fue de 18%.

Sin embargo, cabe señalar que la información correspondiente a los cuatro quinquenios está sesgada por años atípicos como el periodo de embargo económico (1991-1994), la intervención de una fuerza multinacional de las Naciones Unidas (desde 2004) y finalmente los efectos extraordinarios causados por el terremoto de 2010.

En el nivel absoluto y la evolución de las remesas, cabe subrayar que durante los últimos años ha habido por parte de diversos organismos tanto internacionales (Fondo monetario internacional, FMI) como nacionales (bancos centrales, institutos de estadísticas) un esfuerzo sistemático —tanto

⁶ Según la definición de la 6ª edición del Manual de balanza de pagos del FMI: “Las remesas representan ingresos de los hogares provenientes de economías extranjeras generados principalmente por la migración provisorio o permanente de personas a esas economías. Las remesas están integradas por partidas en efectivo y no en efectivo a través de canales formales, como los giros electrónicos o informales, como dinero y bienes transportados de una economía a otra.” (Traducción del autor).

metodológico como cuantitativo— para una mejor captación de tales flujos. En ello, ayudó también una formalización cada vez mayor de las transacciones (por vía electrónica, bancaria, etc.), que en épocas anteriores aducían un mayor grado de subcaptación y subvaloración.

CUADRO 1
HAITÍ: REMESAS E INDICADORES COMPARATIVOS, 1990-2012

	Remesas como porcentaje de					Número de veces		
	Transferencias corrientes	PIB	Exportaciones	Importaciones	Déficit comercial	IED	Donaciones	Tasa promedio anual (%)
1990-1995	32	3	66	20	15	15	0,3	13,9
1995-2000	50	8	78	28	46	34	1,3	39,8
2000-2005	82	21	156	52	79	93	5,3	11,2
2005-2012	67	21	159	46	65	21	2,3	7,3

Fuente: Elaboración del autor, a partir de cifras oficiales del Banco Central de Haití (BRH).

En Haití, el 20% de los hogares reciben remesas y al desagregar esa cifra, según el origen urbano o rural ⁷ de los hogares, se aprecia claramente un sesgo que revela una mayor incidencia de estos ingresos en los hogares urbanos (28,3%) en comparación con los hogares rurales (14,6%).

CUADRO 2
HAITÍ: DISPONIBILIDAD DE REMESAS SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS HOGARES

	Urbano	Rural	Total
No recibe remesas	1 409	2 364	3 773
Fila (%)	37,3	62,7	100,0
Columna (%)	71,7	85,4	79,7
Recibe remesas	556	403	959
Fila (%)	58,0	42,0	100,0
Columna (%)	28,3	14,6	20,3
Total	1 965	2 767	4 732
Fila (%)	41,5	58,5	100,0
Columna (%)	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones del autor a partir de estadísticas de EBCM 1999-2000.

De conjugar ambos indicadores —remesas y pobreza—, en el cuadro 3 se observa que 63,6% de los hogares que reciben remesas son catalogados como “no pobres”, mientras el 36,4% restante de estos ingresos recaen en hogares en condición de pobreza (7,8%) y pobreza extrema (28,6%).

⁷ Bajo la definición de la propia encuesta. Sobre ello la literatura especializada cuestiona en algunas ocasiones los criterios que sustentan esa definición.

CUADRO 3
HAÍTÍ: REMESAS Y CONDICIONES DE POBREZA DEL HOGAR

	Extrema pobreza	Pobreza	No pobreza	Total
No recibe remesas	2 050	336	1 387	3 773
Fila (%)	54,3	8,9	36,8	100,0
Columna (%)	88,2	81,8	69,5	79,7
Recibe remesas	274	75	610	959
Fila (%)	28,6	7,8	63,6	100,0
Columna (%)	11,8	18,3	30,6	20,3
Total	2 324	411	1 997	4 732
Fila (%)	49,1	8,7	42,2	100,0
Columna (%)	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estimaciones del autor a partir de estadísticas de EBCM 1999-2000.

En cuanto a la distribución de los ingresos por remesas, los hogares “no pobres” captan 92% del total, mientras que el porcentaje restante recae en los de extrema pobreza (4,6%) y pobres (3,3%). Ello confirma a su vez para el caso de Haití lo que la literatura especializada ha señalado sobre ese tema: en las economías receptoras de remesas los hogares de mayor marginación social no son en primer lugar los beneficiarios de dichos flujos.

CUADRO 4
HAÍTÍ: DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS POR REMESAS
SEGÚN CONDICIÓN DEL HOGAR

(Total nacional)

Situación del hogar	Ingresos por remesas (gourdes)	%
Extrema pobreza	1 127 119	4,6
Pobreza	815 883	3,3
No pobreza	22 465 443	92,0
Total	24 408 445	100,0%

Fuente: Estimaciones del autor a partir de estadísticas de EBCM 1999-2000.

Las remesas, además de ser un indicador en la cuenta corriente de la balanza de pagos, se pueden abordar desde la perspectiva de las encuestas de hogar, las cuales permiten captar —si bien con magnitudes no forzosamente iguales— otros aspectos de gran importancia. Para el mismo año fiscal de referencia (1999-2000), el banco central de Haití (BRH) reporta ingresos de remesas por un total de 500 millones de dólares, mientras que la estimación por EBCM arroja un total de 1.300 millones de dólares es decir, casi tres veces mayor.

En promedio las remesas representaron cerca del 8% del ingreso de los hogares entre 1999-2000 (véase el cuadro 5); siendo que esa ponderación es considerablemente mayor y creciente en función de los deciles de ingreso. Es decir, no es en las familias más pobres donde pesan más. Además, al comparar los hogares según lugar de residencia, la contribución al ingreso es mayor en el medio urbano (11,6%) que en el rural (5,7%), lo que confirma la hipótesis recurrente en el caso de Haití de que se trata de un fenómeno más pronunciado en ámbitos urbanos. Aún con su beneficio concomitante (las remesas) el costo de migrar representa una especie de “barrera a la entrada” para los hogares más pobres, hecho reportado en la literatura sobre el tema para otros países. Para efectos comparativos, se presenta a continuación un conjunto de indicadores recientes de otros países de la subregión —El Salvador,

Guatemala, Honduras y la República Dominicana— en donde se puede apreciar *ceteris paribus* un alto grado de semejanza en lo particular.

CUADRO 5
INDICADORES COMPARATIVOS DE REMESAS: HAITÍ, EL SALVADOR,
GUATEMALA, HONDURAS Y REPÚBLICA DOMINICANA ^{a/}

Indicadores	Haití	El Salvador	Guatemala	Honduras	República Dominicana
Porcentaje de hogares que reciben remesas	20,3	20,3	30,4	20,9	20,0
Remesas como porcentaje de ingreso de los hogares	8,1	35	41	11	6,3
<i>Ranking</i> remesas en los ingresos	2	3	3
Receptores urbanos (%)	58	58	44	56	72
Receptores rurales (%)	42	42	56	44	28
Frecuencia de recepción (mensual)	41	49	66	44,7	46,3
Monto promedio mensual (dólares)	150	250	270	244	194

Fuente: elaboración propia sobre la base de fuentes diversas.

^{a/} Este cuadro tiene un propósito ilustrativo. Los indicadores señalados corresponden a datos recientes alrededor de los noventas, y no son estrictamente comparables entre países ya que no coinciden forzosamente los años de referencia ni los métodos de evaluación de los indicadores reportados.

Una de las semejanzas analíticas ha sido, tanto para Haití como otras naciones receptoras de remesas, el interés por fomentar el “uso productivo de las remesas” (véase CEPAL, 2000), es decir, propiciar una mayor extensión de la capacidad de inversión en estas economías. Entre otras, la argumentación sustenta que las economías en desarrollo podrían fortalecer y complementar mayores niveles de inversión por este conducto y reducir uno de los factores de restricción al desarrollo que enfrentan dichas economías.

Asimismo, el sistema financiero ha impulsado a través de los bancos locales y mediante los beneficiarios de las remesas, ciertos mecanismos de captación más duradera de estos recursos al vincularlos con cuentas de ahorro y eventualmente su uso como colateral en esquemas de crédito inmobiliario por ejemplo y de mayor bancarización.

Por otra parte, a sabiendas de la contribución específica de las remesas al gasto de educación ⁸ que realizan los hogares, mismo que es asimilado a un gasto de capital bajo un enfoque del capital humano, es útil reflexionar sobre los posibles impactos en la educación; al respecto, Bredl (2009, pág. 6) señala:

“Entender el impacto de la migración y las remesas (sobre la educación) es clave para evaluar si ambos fenómenos pueden ser considerados en detrimento o provechosos desde la perspectiva de un país en desarrollo. Desde un punto de vista teórico se esperaría que la migración tuviese un impacto negativo en los resultados educativos, mientras que el impacto de las remesas sería neutral o positivo. Ese último supuesto está basado en el hecho de que las remesas mitigan las restricciones presupuestales que enfrenta un hogar pobre al asignar los recursos a la educación de los hijos.” (Traducción del autor).

Y sostiene esa hipótesis con base en la argumentación siguiente:

“En resumen, dada la carga financiera que enfrentan los hogares con niños en edad escolar y dado el alto nivel de pobreza en Haití, parece muy plausible que las restricciones presupuestarias

⁸ En casi todas las economías receptoras de remesas, además de los gastos de consumo corriente (básicos) como principal ítem al que destinan estos recursos, los hogares reportan también como uno de los rubros de mayor incidencia el de los gastos de educación (véase el estudio de caso sobre Guatemala en Adams, 2005).

tienen un rol importante en cuanto a las decisiones de educación en ese país. Este supuesto es confirmado en Justesen y Verner (2007) quienes identifican —basado en datos de la ECVH— los altos costos de la educación como la principal razón de no escolarización de los niños. (...) Las familias pobres están dispuestas a sacrificar cualquier recurso disponible en la educación de sus hijos. En consecuencia uno puede fácilmente imaginar que mitigar las restricciones presupuestarias mediante las remesas tendrá un efecto (positivo) considerable sobre los resultados educativos en Haití.” (Traducción del autor).

En el modelo que habremos de analizar, los señalamientos anteriores justifican la inclusión de variables específicas para captar la presencia en los hogares de niños en edad escolar y evaluar si tal circunstancia, en relación a la disponibilidad de remesas, incide en la escolarización de los niños.

A. La migración haitiana: Algunos antecedentes

Las remesas son un corolario obligado de un fenómeno migratorio previo. Ese argumento no aplica en sentido inverso ya que ciertos flujos migratorios, como los desplazamientos masivos forzados en situaciones de conflicto u originados después de desastres naturales, no se acompañan forzosamente —por lo menos en una primera instancia— con envío de remesas por las personas desplazadas.

En el caso específico de Haití (véase en Alba y Vega (2012), los artículos respectivos de Alexandre, Bidegain y Manigat), los flujos migratorios remontan a inicios del siglo XX. En un primer momento hacia destinos intrarregionales dentro de la cuenca del Caribe (la República Dominicana, Cuba y otras islas) y posteriormente hacia América del Norte (los Estados Unidos y Canadá). Obedeciendo a razones diversas (exilio político y económico) los flujos hacia los Estados Unidos muestran una aceleración notable a partir de las décadas setenta y ochenta. El cuadro 6 que resume las admisiones de migrantes legales haitianos en los Estados Unidos revela esas tendencias y el hecho que 60% de la población inmigrada actual (stock) ingresó a ese país después de 1990.

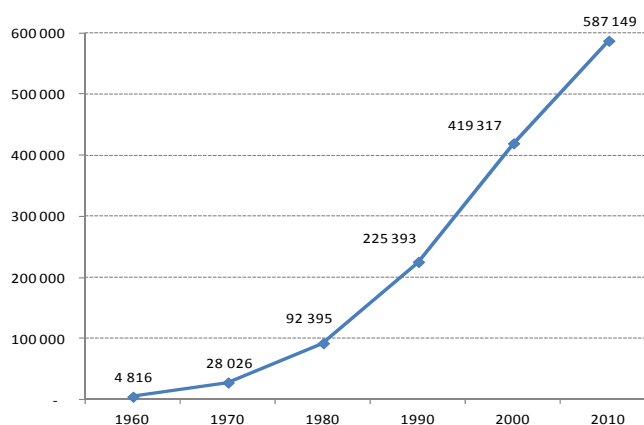
CUADRO 6
ADMISIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS DE
MIGRANTES LEGALES ORIGINARIOS
DE HAITÍ, 1930-2012

Años	Número de personas
1930–1939	207
1940–1949	823
1950–1959	3 787
1960–1969	28 992
1970–1979	55 166
1980–1989	121 406
1990–1999	177 446
2000–2009	203 827
2010–2012	66 584

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas del Census Bureau de los Estados Unidos.

Si bien los Estados Unidos no son el destino exclusivo de la migración haitiana —habría que considerar también la República Dominicana, Canadá, otras islas del Caribe como Bahamas, Martinica y Guadalupe— el stock de migrantes en ese país, así como los flujos migratorios continuos desde más de cinco décadas y una mayor disponibilidad de información sobre el fenómeno aquí estudiado (las remesas) permiten evaluar con mayor precisión muchas de las interrogantes al respecto.

GRÁFICO 1
POBLACIÓN HAITIANA EN LOS ESTADOS UNIDOS, 1960-2010



Fuente: Elaboración propia, a partir de cifras del Census Bureau de los Estados Unidos.

Según estimaciones recientes (véase el artículo de Bidegain en Alba y Vega, 2012), elaboradas a partir de las rondas censales de 2010, la emigración haitiana en los Estados Unidos constituye hoy en día la de mayor contribución relativa. Sin embargo, cabe subrayar que las cifras globales de la emigración haitiana —en un rango que varía de 767 000 a 1 millón de personas— constituyen un tema polémico, en cuanto a los métodos de su estimación. Frente a estimaciones basadas en criterios demográficos más estrictos que solo consideran los migrantes nacidos en Haití, contrastan múltiples percepciones con base a apreciaciones mucho más laxas —la “diáspora haitiana”, bajo un criterio amplio que abarca además de la población migrante, aquella de “origen haitiano”— que arrojan cifras sustancialmente mayores de hasta 2 millones de personas.⁹

Asimismo, en el caso específico de la migración haitiana hacia la República Dominicana que es el segundo país de destino, el stock y flujos en el país vecino han sido parte de un debate ideológico de larga data, alimentado —según las coyunturas económicas y políticas de ambos países— por múltiples factores que dificultan una estimación serena.¹⁰ Sin polemizar en ello, señalemos que el último censo de la República Dominicana (2010) reportó un total de 311 969 personas de nacionalidad haitiana.¹¹

Por otra parte, existe en la literatura económica una tendencia creciente a vincular, partiendo de ambos fenómenos (migración y remesas), una línea de argumentación que propone el reforzamiento o creación de esquemas de desarrollo a través de las remesas (véase Global Migration Group, 2010 y el enfoque de las llamadas “3Ts”, a saber las transferencias de personas, de conocimiento y de recursos financieros).

Sin embargo, y como han subrayado otros autores, la naturaleza misma de la migración internacional está sujeta a un conjunto de incertidumbres —en particular la volatilidad de las políticas migratorias en los países receptores— que no permiten asegurar a mediano o largo plazo, que además de las remesas, los “beneficios” de las otras 2T restantes (personas y conocimiento) serán perennes. Por ello, asociar a dichos flujos un potencial más allá de lo transitorio cuestionaría ese enfoque.

Asimismo, algunas de las características socioeconómicas de la migración haitiana en los Estados Unidos permiten evaluar el binomio migración-remesas a partir de tales indicadores. En efecto la fecha de ingreso de los migrantes, sus grupos de edad, el sexo, los niveles de estudio y de ingresos, los sectores de ocupación, etc. inciden ciertamente sobre la variable específica de remesas.

⁹ Véase por ejemplo la geografía de la migración haitiana de Anglade (1982, 2005).

¹⁰ Una extensa bibliografía se puede consultar sobre esta problemática.

¹¹ Véase ONE (2012), IX Censo nacional de población y vivienda, Informe general, vol.1, cuadro 9, pág. 99.

Como se puede apreciar en el cuadro 7 se trata de una población joven con una edad mediana de 44 años, en edad productiva (70%) y con una presencia ligeramente predominante de mujeres (55%). Los niveles educativos reportados muestran en los últimos 10 años una progresión en cuanto a educación media superior (más de 10 puntos porcentuales, de 62 a 75%), habiéndose incorporado mayormente en actividades de servicios (educación, salud, asistencia social) que representan más de 35% de los ocupados haitianos en los Estados Unidos. En cuanto a los ingresos anuales promedios de los hogares haitianos en los Estados Unidos, la media fue de 45 000 dólares en el año 2000 y 54 000 en 2011, con 19% de las familias en situación de pobreza según la línea de pobreza de los Estados Unidos. Cabe subrayar que los indicadores de ingresos por sí solos podrían considerarse como incentivos fundamentales —por la simple disparidad de ingresos entre Haití y los Estados Unidos— a favor de una estrategia de migración y por consiguiente de envío de remesas al país de origen.

En síntesis, el *stock* de migrantes haitianos en el extranjero y las características socioeconómicas y profesionales de los mismos, tienen una incidencia sobre las remesas percibidas por los hogares en Haití. Los destinos más importantes de los flujos de la migración haitiana (los Estados Unidos, la República Dominicana, Canadá) así como la política migratoria en dichos países (por ejemplo de migración selectiva), afectan a corto y mediano plazo no solo los niveles de las remesas, sino también el horizonte de su perennidad y por consecuencia los posibles efectos “benéficos” del envío de remesas a los hogares receptores en Haití.

Se estima que cerca de 30% de los hogares haitianos cuenta por lo menos con algún pariente en el exterior (véase ECVH, 2001).

Por otra parte, ciertos autores (véase Jadotte, 2009; Schiff, 2005) han subrayado los efectos mitigados o inclusive perversos de la migración en cuanto a fuga de cerebros (*brain drain*), o al contrario los beneficios que se le pueden asociar por ganancia de cerebros (*brain gain*) como en los trabajos de Bollard y otros (2009), Beine y otros (2006).

Haití califica en varios estudios como uno de los países con mayor proporción de sus profesionales calificados en el extranjero (83,6%); véase Docquier y Marfouk (2006). Por ello, las políticas de migración calificada selectiva promovidas por ciertos países de destino (por ejemplo Canadá) han sido cuestionadas en repetidas ocasiones, como factores que agravan una situación de extrema vulnerabilidad.

Si bien no pretendemos incorporar al presente estudio las características ocupacionales de los migrantes calificados, para discriminar el acceso y nivel de las remesas que reciben los hogares, es válido adelantar y cuestionar la hipótesis de que a mayor calificación del pariente emigrado, existiría una mayor probabilidad de que las remesas enviadas al hogar de origen del migrante fuesen de una mayor cuantía.

Tal aseveración contiene restricciones diversas, de hecho reportadas en la literatura especializada, en el sentido de que no se trata de una progresión continua. Es muy probable que para ciertos estratos de migrantes, sobre todo los altos, los flujos de remesas podrían ser inclusive menores cuando se trata de migración familiar, o tender a disminuir a lo largo del tiempo, por razones como los menores lazos familiares, la restitución de los adeudos contraídos para poder emigrar, un mayor desapego o bien la reunificación familiar en el país de destino.

En un debate de esa naturaleza, es útil retomar lo señalado por de Haas (2007, p. 26):

“(...) es importante subrayar que estamos discutiendo sobre potenciales de desarrollo más que un impacto predeterminado, y que necesitamos conceptualizar la migración como una variable endógena, es decir una parte integral de un proceso de desarrollo más amplio. La dimensión en que la migración y las remesas puedan contribuir a un desarrollo sustentable depende fundamentalmente de condiciones de desarrollo más generales en las sociedades expulsoras de migrantes. Dada esta condicionalidad, ni las posiciones teóricas neoclásicas ni las estructuralistas pueden ser tomadas como axiomas. Ambas posturas son demasiado deterministas para abordar las realidades complejas de las interacciones del desarrollo de la migración.” (Traducción del autor).

CUADRO 7
POBLACIÓN MIGRANTE HAITIANA EN LOS ESTADOS UNIDOS:
CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS, 2000 Y 2011

	2000	2011
<i>Población</i>	419 315	592 260
Hombres (%)	47,4	45,1
Mujeres (%)	52,6	54,9
Ingresada en 2000 o después	...	208 476
Ingresada en 1990-2000	164 180	145 696
Ingresada antes de 1990	255 135	238 089
Tasa de naturalización	43%	51%
Edad mediana (años)	39,6	44,5
<i>Grupos de edad (%)</i>		
menos de 5 años	1,0	0,5
5 a 24	19,5	16,2
25 a 54	62,4	54,9
55 a 64	9,3	15,2
65 años y más	7,8	13,1
<i>Nivel de educación</i>		
Menos de <i>High school</i>	38,3	25,3
Graduado de "High school" o equivalentes	23,9	29,0
Graduado de <i>College</i> o equivalentes	24,2	30,0
Licenciatura	8,9	11,0
Graduados o profesionales	4,6	4,7
Graduado de <i>High school</i> o más	61,7	74,7
Licenciatura o más	13,5	15,7
<i>Estatus de ocupación (civiles)</i>		
Ocupado	59,0	60,5
Desocupado	6,4	10,2
<i>Industria</i>		
Comercio minorista	9,1	10,0
Servicios educativos, de salud y asistencia social	30,3	36,9
Artes, entretenimiento y recreación, y servicios de alojamiento y alimentación	14,6	15,1
<i>Ingresos en los últimos 12 meses</i>		
Mediana del ingreso del hogar (dólares)	35 162	40 767
Ingreso Medio (dólares)	45 722	54 393
Con ingresos de seguridad social (%)	13,3	19,4
Ingreso medio de seguridad social (dólares)	8 098	11 865
Mediana del ingreso familiar (dólares)	36 390	44 442
Ingreso per cápita (dólares)	17 594	21 470
Porcentaje de familias bajo la línea de pobreza de EU	18,9	19,5

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas del Census Bureau de Estados Unidos.

Asimismo, es difícil establecer si los hogares clasificados como "no beneficiarios", aquellos que no son receptores de remesas, lo son en forma absoluta; es decir, discriminar de manera categórica si parte de sus "otros ingresos", por ejemplo los ingresos patrimoniales, no han sido fruto de inversiones de remesas en el pasado. Faltaría también por considerar y evaluar el efecto de las migraciones en forma

integral y bajo el llamado enfoque de las 3Rs de la literatura especializada (reclutamiento, remesas y retornos).¹² Existen amplios debates sobre estas perspectivas, en la llamada “*New Economics of Labor Migration*”, en donde las estrategias de sobrevivencia y reproducción de los hogares por el conducto de la migración son abordadas en detalle; sin embargo ello no constituye objetivo del presente estudio.

Asimismo, al momento de vincular el fenómeno migratorio con las remesas, como señalado por Adams (2009, pág. 93), surgen múltiples interrogantes como las siguientes:

“A pesar del tamaño cada vez mayor de las remesas internacionales oficiales, poca atención se ha prestado a examinar el impacto económico de estas transferencias sobre los hogares de los países en desarrollo. Una serie de cuestiones clave de política por lo tanto siguen sin respuesta: ¿Qué tipo de emigrantes envían remesas y cuánto remiten a diversas regiones del mundo en desarrollo? ¿Cómo afectan las remesas internacionales el estado del bienestar y la pobreza de los hogares en varios países? ¿Y cómo los hogares receptores de remesas consumen e invierten sus ingresos de remesas?” (Traducción del autor).

La presente investigación no pretende, por supuesto, responder a todas estas interrogantes sino contribuir simplemente a una mejor comprensión de un fenómeno específico que relaciona a las remesas —como un subproducto de la migración internacional— con el nivel de pobreza de los hogares en el caso de Haití, y acotado a los impactos del primero sobre el segundo.

B. Indicadores de pobreza y desigualdad en Haití

En cuanto a la incidencia de pobreza en Haití, vale la pena señalar en primera instancia y de manera sucinta, algunos elementos de orden metodológico, ya que este trabajo no pretende realizar un estudio exhaustivo sobre la pobreza sino evaluar, como se ha mencionado anteriormente, el impacto que tienen las remesas sobre el nivel de pobreza de los hogares receptores.

En esta sección se pretende ilustrar a grandes rasgos las características de pobreza y desigualdad que prevalecen en Haití y que justifican el principal objetivo del presente estudio, a saber los posibles efectos de las remesas en reducir o mitigar tales grados de privación. No es el propósito aquí de hacer un *perfil de la pobreza* (véase World Bank, 2005), sino identificar un cierto número de características de las condiciones de pobreza y desigualdad que enfrentan los hogares, y así permitir una mejor comprensión no sólo del fenómeno, sino también de los mecanismos —eventualmente a través de las remesas— que pudieran incidir sobre ello.

A fin de establecer un marco comparativo con algunos países de América Latina y el Caribe, en el cuadro 8 se presenta la incidencia de pobreza —medida como el porcentaje de población que vive con menos de 1 o 2 dólares al día—. Salvo el caso de México, se escogieron algunas economías de menor tamaño relativo de la región, para una mejor comparación en términos de ingresos. Como se podrá apreciar, bajo ese criterio Haití reporta los indicadores más críticos de incidencia de pobreza (78%) y pobreza extrema (62%). Estos resultados no son ajenos a otros indicadores comunes de privación social que suelen reportarse para ese país en diversos informes internacionales.¹³

Además de las estimaciones basadas en los criterios establecidos por el Banco Mundial y de uso muy difundido¹⁴ (incidencia de pobreza 1\$ y 2\$ por día, y paridad de poder adquisitivo), se han calculado también valores nacionales, sobre la base de una canasta de consumo típico de los hogares en Haití (véase Pedersen y Lockwood, 2001). Son estas últimas estimaciones que serán el marco de referencia del presente estudio. Retomemos de Lamaute-Brisson (2005, pág. 35) una síntesis de la metodología:

¹² Véase Martin (2006, pág. 96).

¹³ Véase por ejemplo los indicadores de desarrollo del Banco Mundial, el índice de desarrollo humano del PNUD, así como informes especializados sobre infancia (UNICEF), educación (UNESCO) y salud (OMS/OPS).

¹⁴ Véase para mayores detalles el método de cálculo aplicado en el caso de Haití por el Banco Mundial en: <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/jsp/getCountryInfo.jsp?CID=HTI>.

“*Dos líneas de pobreza, una de pobreza extrema y otra de pobreza, fueron calculados por FAFO a partir de los datos de la encuesta de hogares de 1999-2000. Dadas ciertas restricciones —no disponibilidad de ciertos datos— FAFO estableció una canasta alimentaria, encontrando así un camino mediano entre la construcción de una línea de pobreza normativa y una línea de pobreza empírica. En principio, la canasta alimentaria es representativa de los modelos de consumo de los hogares haitianos más pobres, en particular los hogares del segundo quintil de consumo. Esta canasta alimentaria representa 78% del consumo alimentario total en 1999-2000. El costo de dicha canasta que representa la línea de indigencia (línea de pobreza extrema) es de 4 243 gourdes per cápita. La línea de pobreza fue calculada tomando en cuenta el consumo no alimenticio dentro del intervalo -10%, +10% de la línea de indigencia. La línea de pobreza es de 5 638 gourdes per cápita (siendo el consumo no alimenticio de 1 395 gourdes).*”

CUADRO 8
INCIDENCIA DE POBREZA SEGÚN CRITERIO DE PARIDAD DE PODER ADQUISITIVO (PPA), 1999-2001
(1\$ y 2\$ por día)

Países/años	1 dólar por día	2 dólares por día
El Salvador		
1999	13,8	22,7
2001	14,4	23,0
Guatemala		
2000	11,9	25,4
Haití		
2001	61,7	77,5
Honduras		
1999	25,4	40,6
2001	18,0	30,6
Jamaica		
1999	1,3	6,3
México		
2000	6,8	14,8
Nicaragua		
2001	18,7	36,6
República Dominicana		
2000	5,2	11,0
2001	3,7	10,4

Fuente: Elaboración propia a partir de cifras de la base de datos CEPAL, CEPALSTAT.

Cabe también señalar, si bien no usaremos ese indicador, que el propio IHSI (en EBCM 1999-2000) reporta un indicador de línea de pobreza relativa calculado como un 1/2 de la mediana del ingreso por *unidad de consumo*, con un valor de 2 950 gourdes per cápita. Esa estimación del IHSI aplica una variable de ajuste —las unidades de consumo— para convertir el consumo de los hogares a una variable por número de individuos del hogar (per cápita), mediante la escala de equivalencia¹⁵ de la OCDE, con las siguientes ponderaciones respectivas: jefe del hogar = 1, otro adulto = 0,7, y niños = 0,5. A diferencia de este último enfoque, el cálculo per cápita no ajustado (véase Pedersen y Lockwood, 2001) asigna a cada integrante del hogar la misma ponderación.¹⁶

“*Es razonable considerar un hogar grande como más pobre que uno pequeño si las dos familias tienen el mismo gasto. Un hogar de cuatro personas consume más que uno con dos personas. Sin*

¹⁵ Sobre las escalas de equivalencia y su aplicación se puede consultar en CEPAL (Mecovi, taller 4, 1999) diferentes opciones metodológicas disponibles para tales cálculos.

¹⁶ Según Pedersen y Lockwood (2001, pág.13), ciertas restricciones de información y las incongruencias metodológicas de la EBCM justificaron esa decisión.

embargo, la diferencia exacta refleja por una parte que las personas de diferente sexo y edad en un hogar tienen diferentes necesidades de consumo y por otra parte diferentes economías de escala. Se puede corregir la línea de pobreza partiendo de este hecho y ajustarla mediante una escala de equivalencia que defina cuánto aporta cada persona en términos de consumo” (Pedersen y Lockwood, 2001, pág. 12) (Traducción del autor).

En Montas (2005) se puede encontrar una discusión detallada sobre las discrepancias metodológicas y los efectos analíticos que derivan de las diferentes estimaciones de líneas de pobreza en Haití, en particular los niveles de subestimación de los indicadores de pobreza y el desconocimiento del empeoramiento de las condiciones de vida de los hogares entre diferentes períodos (1987, 1999 y 2003).

Sin duda, en ese debate metodológico, se puede subrayar, como Alkire y Foster (2011, pág. 1) lo señalan:

“La forma en que medimos la pobreza puede influir de manera importante nuestra comprensión de ella, cómo se analiza y cómo creamos políticas para influir en ella. Por esta razón, los métodos de medición pueden ser de gran relevancia práctica.”

Es en este contexto que el Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) en años recientes y bajo un enfoque de pobreza multidimensional (método Alkire-Foster) ha realizado estimaciones propias de un índice alternativo de pobreza a partir de tres dimensiones de privación (salud, educación y condición de vida) y 10 indicadores conexos. Ese índice multidimensional de pobreza (MPI por sus siglas en inglés) está orientado a captar una visión integral de las carencias de los hogares, que excluye sin embargo la medición directa de los ingresos o gastos.

Para el caso de Haití el MPI fue calculado a partir de la encuesta EMMUS (2006).¹⁷ El cuadro y gráfico a continuación, retomados de OPHI, sintetizan por una parte los resultados observados y por otra las comparaciones respectivas del MPI con otros indicadores de incidencia de pobreza en Haití.

CUADRO 9
ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL, HAITÍ, 2013

Encuesta	Año de referencia	Índice de pobreza multidimensional (IPM=HxA)	Incidencia de pobreza (H)	Intensidad promedio (A)	Población vulnerable (%)	Pobreza severa (%)
EMMUS/DHS	2006	0,299	56,4	53,0	18,8	32,3

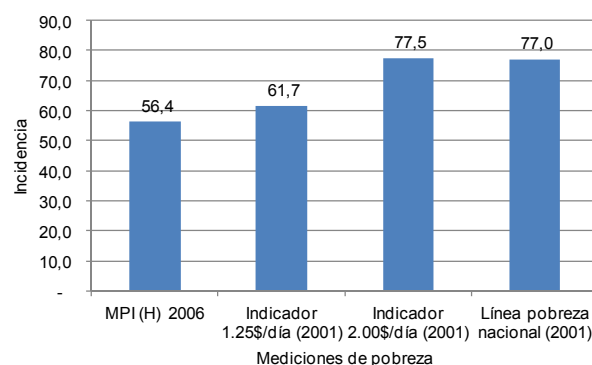
Fuente: Retomado de OPHI, 2013.

Sin embargo, y consciente de las discrepancias que pudieran surgir respecto de una u otra de las metodologías antes señaladas, en la presente investigación decidimos recurrir únicamente a la base de datos de EBCM 1999-2000 y optar por un enfoque de medición a partir de la línea de pobreza nacional (Pedersen y Lockwood, 2001), tanto por la disponibilidad de información requerida (remesas, ingreso de los hogares y múltiples variables de control), así como por la aplicación de una línea de pobreza nacional acorde a los objetivos del estudio de replicar para el caso de Haití un ejercicio con la metodología del PSM.

Una vez tomados en cuenta estos antecedentes, cabe subrayar que en la presente investigación haremos uso también del llamado índice Foster-Greer-Thorbecke (FGT, véase Foster y otros, 1984) para abordar los tres indicadores alternativos de pobreza (incidencia, brecha y severidad), considerando la línea de pobreza nacional (LPN de 5 638 gourdes por año), estimada por Pedersen y Lockwood (2001) a partir de la canasta de consumo.

¹⁷ Encuestas periódicas del tipo Demographic and Health Surveys (DHS), realizada por el Instituto Haitiano de la Infancia (IHE, por sus siglas en francés) en colaboración con otros organismos, sobre indicadores de mortalidad, morbilidad y utilización de los servicios para una muestra de aproximadamente 10 000 hogares. La última edición de esa encuesta (2012) fue publicada recientemente. Para mayor información se puede consultar www.measuredhs.com.

GRÁFICO 2
INCIDENCIA DE LA POBREZA EN HAITÍ: COMPARATIVO DE INDICADORES



Fuente: Retomado de OPHI, 2013.

En el documento de Pedersen y Lockwood (2001, pág. 17) se hicieron señalamientos puntuales sobre tales índices —en particular, la ventaja que ofrece la descomposición del índice para evaluar la contribución relativa al índice global de ciertos subgrupos, por ejemplo de hogares urbanos vs rurales, o jefes de familia hombres vs mujeres.

Presentamos en el cuadro 10 la incidencia de la pobreza en número de hogares y población,¹⁸ así como indicadores respectivos de ingresos totales o ingresos por remesas de los hogares. Mientras los hogares “no pobres” representan el 42,2% de los hogares y 36,6% de la población total, concentran el 83,9% de los ingresos y 92% de los ingresos por remesas que reciben las familias.

La incidencia de la pobreza extrema que prevalece en Haití —49,1% de los hogares y 54,3% de la población— revela la severidad de las condiciones de pobreza, aspecto que abordaremos más en detalle posteriormente.

CUADRO 10
HAITÍ: INCIDENCIA DE POBREZA E INDICADORES SELECCIONADOS

	Extrema pobreza	Pobreza	No pobreza	Total
Número de hogares	2 324	411	1 997	4 732
(%)	49,1	8,7	42,2	100,0
Población	4 106 201	692 442	2 769 673	7 568 315
(%)	54,3	9,1	36,6	100,0
Ingresos totales (gourdes)	24 583 484	11 247 371	187 151 821	222 982 677
(%)	11,0	5,0	83,9	100,0
Ingresos promedios (gourdes)	10, 578	27, 366	93, 716	47, 122
Ingresos por remesas (gourdes)	1 127 119	815 883	22 465 443	24 408 445
(%)	4,6	3,3	92,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

Por otra parte, la geografía de la pobreza en Haití asigna una incidencia sustancialmente mayor a los hogares rurales (75%) en comparación a los urbanos (25%), como se puede apreciar en el cuadro 11. Asimismo, la incidencia de pobreza extrema (49%) a nivel nacional se debe en gran medida al componente rural (78% de la contribución total). Cabe subrayar que tales diagnósticos resultan de extrema importancia al definir los lineamientos de políticas públicas de mitigación o reducción de la pobreza.

¹⁸ Los datos de población fueron estimados a partir de los factores de expansión de la base de datos de EBCM.

Al abordar la temática de la pobreza de los hogares, dos indicadores muy socorridos son el ingreso per cápita y la distribución de los deciles de ingresos, siendo ese último un indicador para evaluar la equidad (inequidad) de los ingresos entre los hogares. Sin embargo, cabe subrayar que mientras los deciles de ingreso se calculan a partir del ingreso total del hogar, la condición de pobreza de los hogares se estima por medio del ingreso per cápita contrastado con la línea de pobreza. Por lo tanto, la conjunción de ambos indicadores no arroja forzosamente una coincidencia perfecta entre ambas clasificaciones.

CUADRO 11
HAITÍ: INCIDENCIA DE LA POBREZA EN HOGARES POR ZONA DE RESIDENCIA

Zona de residencia	(1) Extrema pobreza	(2) Pobreza	(1+2)	No pobreza	Total
Urbano	522	151	673	1 292	1 965
Rural	1 802	260	2 062	705	2 767
Total	2 324	411	2 735	1 997	4 732
Estructura porcentual (columnas)					
Urbano	22%	37%	25%	65%	42%
Rural	78%	63%	75%	35%	58%
Total	100%	100%	100%	100%	100%
Estructura porcentual (filas)					
Urbano	27%	8%	34%	66%	100%
Rural	65%	9%	75%	25%	100%
Total	49%	9%	58%	42%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

El tabulado correspondiente (cuadro 12) se presenta a continuación y revela, partiendo de una línea de pobreza con un ingreso per cápita de 5. 638 gourdes y de pobreza extrema con 4 243 gourdes, que en promedio los hogares pertenecientes a los cuatro primeros deciles de ingreso estarían clasificados en condiciones de “pobreza extrema”. Únicamente el quinto decil —con ingreso promedio de 4 338 gourdes— agruparía los hogares en condición de “pobreza”, mientras que a partir del sexto decil los hogares respectivos estarían en condición de “no pobreza”.

CUADRO 12
HAITÍ: INGRESO PER CÁPITA POR DECILES DE INGRESOS Y CONDICIONES DE POBREZA

Deciles de ingresos	Ingresos per cápita (gourdes)	Condición
1	710	Extrema pobreza
2	1 577	Extrema pobreza
3	2 563	Extrema pobreza
4	3 524	Extrema pobreza
5	4 338	Pobreza
6	6 330	No pobreza
7	8 700	No pobreza
8	11 812	No pobreza
9	16 797	No pobreza
10	60 314	No pobreza
Total	11 659	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

Sin embargo, y a pesar de una correlación significativa (0,78) entre deciles de ingresos y categorías de pobreza, el número efectivo de hogares representativos de las condiciones de pobreza, según los deciles de ingreso, refleja una situación donde inclusive en los deciles 6 y 7 participan un número considerable (18%) de hogares en situación de pobreza.

Los cuadros 13 y 14 a continuación, en términos absolutos y porcentuales, permiten captar estos ajustes y arrojan con mayor fidelidad las situaciones efectivas de los hogares participantes en cada decil de ingreso.

CUADRO 13
HAITÍ: DECILES DE INGRESO Y CONDICIONES DE POBREZA
DE LOS HOGARES
(Número de hogares)

Deciles de ingresos	Extrema pobreza	Pobreza	No pobreza	Total
1	474	0	0	474
2	446	17	10	473
3	408	26	38	472
4	379	28	75	482
5	319	61	88	468
6	201	105	165	471
7	79	105	292	476
8	17	57	396	470
9	1	12	460	473
10	0	0	473	473
Total	2 324	411	1 997	4 732

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

CUADRO 14
HAITÍ: DECILES DE INGRESO Y CONDICIONES DE POBREZA
DE LOS HOGARES
(Porcentajes de hogares)

Deciles de ingresos	Extrema pobreza		Pobreza		No pobreza	
	%	% acumulado	%	% acumulado	%	% acumulado
1	20,4	20,4	0,0	0,0	0,0	
2	19,2	39,6	4,1	4,1	0,5	
3	17,6	57,1	6,3	10,5	1,9	
4	16,3	73,5	6,8	17,3	3,8	
5	13,7	87,2	14,8	32,1	4,4	
6	8,6		25,5	57,7	8,3	8,3
7	3,4		25,5	83,2	14,6	22,9
8	0,7		13,9	97,1	19,8	42,7
9	0,0		2,9	100,0	23,0	65,7
10	0,0		0,0	100,0	23,7	89,4
Total	100,0		100,0		100,0	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

Mientras el empalme de los hogares de “extrema pobreza” con los deciles respectivos (decil 1 a 4) muestra una coincidencia acumulada del 73,5% de dichos hogares, el punto medio del cuadro (decil 5) y único decil asignado a los hogares “pobres”, reporta todavía un recuento de 13,7% de hogares en “extrema pobreza”. En los deciles de hogares “no pobres” (deciles 6 a 10), prevalece un empalme de 65% de hogares “pobres” en los deciles 6 a 8.

Situaciones de esa naturaleza con empalmes obligan a diferenciar métodos de incidencia de pobreza, que permiten captar tanto a nivel de los hogares, como de los individuos (per cápita) las especificaciones, arrojadas en este caso por tamaños de hogares diferentes: un mismo ingreso del hogar, puede albergar condiciones de privaciones muy diferentes según el número de integrantes que conforman cada hogar. Asimismo, dada la temática que nos ocupa, resulta de interés señalar que por un lado al excluir las remesas y por el otro considerando únicamente los hogares receptores de tales ingresos, en el primer caso el ingreso per cápita se vería disminuido en cerca del 40%. Considerando la línea de pobreza nacional (5 638 gourdes), una consecuencia inmediata de excluir las remesas de los ingresos sería de arrojar inclusive en situación de pobreza a los hogares del 7° decil de ingresos (en vez del 5° decil).

CUADRO 15
HAITÍ: INGRESO PER CÁPITA (INCLUYENDO Y EXCLUYENDO REMESAS)
EN HOGARES QUE RECIBEN REMESAS

Deciles de ingresos	Ingreso per cápita (gourdes)		(2)/(1)
	Con remesas (1)	Sin remesas (2)	
1	929	448	48,3%
2	1 638	972	59,3%
3	3 204	1 577	49,2%
4	3 956	2 228	56,3%
5	5 125	2 333	45,5%
6	7 090	4 068	57,4%
7	9 279	4 853	52,3%
8	13 188	7 497	56,8%
9	18 031	10 321	57,2%
10	56 348	38 617	68,5%
Total	18 284	11 570	63,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

Bajo estas premisas, en el cuadro 16 se puede apreciar, en términos absolutos de la población nacional,¹⁹ los resultados antes señalados por hogares. Teniendo en cuenta las especificaciones anteriores, en caso de una LP ubicada en el 5° decil de ingresos (ingreso per cápita con remesas), habría cerca de 3,5 millones de habitantes (47% de la población) en condiciones de pobreza. Al contrario, al excluir las remesas, la LP se movería al 7° decil y cerca de 5,1 millones de habitantes estarían en condiciones de pobreza (67% de la población). La diferencia de más de 20 puntos porcentuales entre uno y otro escenario, refleja a primera vista un impacto considerable en cuanto a la importancia de las remesas y de la necesidad de políticas públicas para suplir en su defecto el rol potencial de tales ingresos en el hogar y la provisión de bienes y servicios por su conducto.

¹⁹ La población total ha sido extrapolada a partir del número de personas en cada hogar y de los factores de ajuste (factores de expansión) de la base de datos.

CUADRO 16
HAITÍ: POBLACIÓN EXTRAPOLADA SEGÚN DECILES
DE INGRESO

Deciles de ingresos	Población ^{a/}	Acumulada	%
1	577 901	577 901	7,6
2	661 352	1 239 253	16,4
3	714 535	1 953 788	25,8
4	764 146	2 717 934	35,9
5	819 026	3 536 960	46,7
6	832 334	4 369 294	57,7
7	706 902	5 076 196	67,1
8	756 772	5 832 968	77,1
9	808 856	6 641 824	87,8
10	926 491	7 568 315	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

^{a/} Nótese que se excluyen los 19 hogares que reportan ingresos nulos, por lo que la población aquí estimada no coincide con la población total (7 581 842) que resulta de la extrapolación del universo de todos los hogares mediante los factores de expansión de la base de datos.

C. Características de los hogares y remesas

Se estima que aproximadamente el 20% de los hogares en Haití recibe remesas (véase Orozco, 2009; Pedersen y Lockwood, 2001). A partir del cálculo propio aplicado a EBCM 1999-2000, se obtiene una cifra similar (20,3%), como se pudo apreciar en el cuadro 2.

Sin embargo, y como antes se mencionó, ese cuadro revela diferencias significativas entre hogares urbanos y rurales, donde los promedios respectivos son de 28,3% y 14,6%. Ese fenómeno está asociado a una mayor incidencia de la pobreza en medios rurales (75%) como previamente se anotó. En efecto, numerosos autores coinciden en señalar que los hogares más pobres no son los que emigran, al carecer en general de los recursos monetarios necesarios y de las redes sociales para sufragar el costo inicial de la migración.

Cabe subrayar que a diferencia de lo señalado para México (véase Esquivel y Huerta-Pineda, 2007, cuadro 1, pág. 58), en donde las remesas tienen una mayor incidencia rural que urbana (65% y 35% respectivamente), en el caso de Haití se observa una predominancia urbana (58%) en comparación a lo rural (42%).

Por otra parte, al cruzar la información de las condiciones de pobreza en términos de la recepción de remesas se puede apreciar en primer lugar una incidencia mucho mayor de pobreza (63,2%) en los hogares que no reciben remesas, en comparación con los que sí perciben estos ingresos (36,4%). Este fenómeno se origina esencialmente por los hogares de extrema pobreza cuya contribución respectiva en una y otra situación son de 54,3% y 28,6% (véase el cuadro 17-A).

CUADRO 17-A
HAITÍ: REMESAS Y SITUACIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES

(Número de hogares y porcentajes; distribución nacional)

	(1) Extrema pobreza	(2) Pobreza	(1+2)	No pobreza	Total
No recibe remesas	2 050	336	2 386	1 387	3 773
Fila (%)	54,3	8,9	63,2	36,8	100,0
Columna (%)	88,2	81,8	87,2	69,5	79,7
Recibe remesas	274	75	349	610	959
Fila (%)	28,6	7,8	36,4	63,6	100,0
Columna (%)	11,8	18,3	12,8	30,6	20,3
Total	2 324	411	2 735	1 997	4 732
Fila (%)	49,1	8,7	57,8	42,2	100,0
Columna (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

La participación de hogares que reciben remesas (20,3%) es bastante disímil según las condiciones de pobreza: pobres (12,8%) y no pobres (30,6%). Asimismo, al discriminar según el lugar de residencia (urbano vs rural), se puede apreciar en los dos cuadros a continuación que la recepción de remesas tiene una mayor incidencia urbana (28,3%) que rural (14,6%). Asimismo, como previamente se señaló, esta información revela un patrón de pobreza con predominancia rural (74,5%) contra urbano (34,2%).

CUADRO 17-B
HAITÍ: REMESAS Y SITUACIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES

(Número de hogares y porcentajes; residencia urbana)

	(1) Extrema pobreza	(2) Pobreza	(1+2)	No pobreza	Total
No recibe remesas	439	120	559	850	1 409
Fila (%)	31,2	8,5	39,7	60,3	100,0
Columna (%)	84,1	79,5	83,1	65,8	71,7
Recibe remesas	83	31	114	442	556
Fila (%)	14,9	5,6	20,5	79,5	100,0
Columna (%)	15,9	20,5	16,9	34,2	28,3
Total	522	151	673	1 292	1 965
Fila (%)	26,6	7,7	34,2	65,8	100,0
Columna (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

CUADRO 17-C
HAITÍ: REMESAS Y SITUACIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES

(Número de hogares y porcentajes; residencia rural)

	(1) Extrema	(2) Pobreza	(1+2)	No pobreza	Total
No recibe remesas	1 611	216	1 827	537	2 364
Fila (%)	68,2	9,1	77,3	22,7	100,0
Columna (%)	89,4	83,1	88,6	76,2	85,4
Recibe remesas	191	44	235	168	403
Fila (%)	47,4	10,9	58,3	41,7	100,0
Columna (%)	10,6	16,9	11,4	23,8	14,6
Total	1 802	260	2 062	705	2 767
Fila (%)	65,1	9,4	74,5	25,5	100,0
Columna (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

Ahora bien, al considerar únicamente los 959 hogares que reciben remesas ese rubro representa en promedio 8% del ingreso total de dichos hogares, siendo los deciles más altos (8 a 10) los más favorecidos ya que acumulan más de 85% del total de remesas. La distribución por número de hogares muestra también que son estos mismos deciles los de mayor frecuencia en cuanto a percepción de remesas (52%).

CUADRO 18
HAITÍ: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR REMESAS ENTRE LOS DECILES
(Sumatoria en cada decil)

	Ingresos de los hogares		Número de hogares	%
	Millones de gourdes	%		
1 (más pobre)	27 628	0,1	31	3%
2	127 893	0,5	64	7%
3	204 232	0,8	59	6%
4	275 870	1,1	64	7%
5	413 325	1,7	59	6%
6	832 920	3,4	80	8%
7	1 636 138	6,7	108	11%
8	2 460 615	10,1	133	14%
9	4 881 298	20,0	171	18%
10 (más)	13 500 000	55,3	190	20%
Total	24 400 000	100	959	100

Fuente: Cálculos del autor sobre la base de EBCM 1999-2000.

Una tarea obligada, en concordancia con la metodología del PSM que se utiliza en este trabajo, es identificar un conjunto de indicadores relevantes del perfil de los hogares.²⁰ El cuadro 19 resume las características de estos indicadores según reciban o no reciban remesas. Hemos replicado ese ejercicio para la mayoría de los indicadores señalados en Esquivel y Huerta-Pineda (2007), si bien algunos fueron excluidos por falta de información o al ser no representativos. Cabe subrayar dos diferencias notables que se pueden observar en el caso de Haití respecto al de México. Los hogares receptores de remesas arrojan en promedio resultados más favorables en relación a los ingresos y en los indicadores de niveles de estudio. En ese último, los promedios de educación son sensiblemente más favorables (32% con “secundaria y más” vs 15%) para los jefes de familia de hogares receptores de remesas. Tales resultados están relacionados a la propia discriminación de las remesas a favor de los hogares urbanos; en efecto, para ese mismo indicador de “jefes de hogar con secundaria y más” las tasas comparativas entre residencia urbana y rural son respectivamente de 35% y 7% (véase el cuadro 19).

Se hace a continuación una breve descripción de los resultados del cuadro 19, resaltando las diferencias entre unas y otras circunstancias, es decir hogares receptores y no receptores de remesas.

Los hogares **receptores de remesas** son encabezados por mujeres en el 55% de los casos, reportan una mayor presencia de mujeres así como de adultos mayores en estos hogares, si bien con menor incidencia de infantes menores a 10 años. Asimismo, los ingresos promedios que reportan son mayores en cerca de 30% aún al excluir las remesas, lo que pareciera sugerir que tales hogares de antemano están mejor dotados en términos de ingresos. Ello reforzaría la argumentación de diversos autores —ya señalado anteriormente— de que no son los hogares más pobres quienes están en posibilidad de migrar —por los costos inherentes a la primera migración y el reducido capital social (redes)— al cual tiene acceso el migrante potencial. Finalmente el número de dormitorios nos indica en promedio que la vivienda de los hogares receptores de remesas es de mayor superficie relativa.

²⁰ Véase en anexo el listado completo de las variables de la base de datos.

CUADRO 19
HAÍ: ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LOS HOGARES SEGÚN
DISPONIBILIDAD DE REMESAS

Variables	No recibe remesas		Recibe remesas	
	Media	Error estándar (media)	media	Error estándar (media)
nbpers	5,3	0,05	5,31	0,1
numhombres	2,53	0,03	2,31	0,05
nummujeres	2,65	0,03	2,81	0,06
inghog	39 589	2 059	76 759	5 954
inghogsin	39 589	2 059	51 307	4 216
ingpc	9 974	1 627	18 284	2 486
ingpcsin	9 974	1 627	11 570	1 537
edad	46,66	0,25	47,32	0,54
nummas65	0,26	0,01	0,31	0,02
menos10	1,58	0,03	1,35	0,05
numdormit	1,72	0,01	1,88	0,03
niveduc	0,598	0,012	0,929	0,027

Fuente: Cálculos del autor sobre la base de EBCM 1999-2000.

Donde :

<i>nbpers</i>	<i>número de personas en el hogar (tamaño del hogar)</i>
<i>numhombres</i>	<i>número de hombres en el hogar</i>
<i>nummujeres</i>	<i>número de mujeres en el hogar</i>
<i>inghog</i>	<i>ingreso del hogar (en gourdes / año)</i>
<i>inghogsin</i>	<i>ingreso del hogar excluyendo remesas (en gourdes / año)</i>
<i>ingpc</i>	<i>ingreso per cápita</i>
<i>ingpcsin</i>	<i>ingreso per cápita excluyendo remesas</i>
<i>edad</i>	<i>edad del jefe/jefa de hogar</i>
<i>nummas65</i>	<i>número de personas "adultos mayores" (más de 65 años) en el hogar</i>
<i>menos10</i>	<i>número de personas "infantes" (menos de 10 años) en el hogar</i>
<i>numdormit</i>	<i>número de dormitorios en el hogar</i>
<i>niveduc</i>	<i>nivel de educación del jefe/jefa de hogar (0=sin estudios; 1= primaria, 2= secundaria y más)</i>

En términos generales, el error estándar de la media de las variables estudiadas es más elevado en los hogares receptores de remesas, lo cual indicaría en casi todos los casos una mayor dispersión. De manera más específica abordamos a continuación la posible discriminación entre hogares beneficiarios y no beneficiarios de remesas bajo dos perspectivas; en un primer momento según los niveles educativos del jefe/jefa de hogar y posteriormente según el status de pobreza del hogar.

Si bien los resultados de los cuadros 20 y 21 parecen *a priori* favorecer a los hogares receptores de remesas por una mayor incidencia de hogares no pobres, mayores ingresos relativos, mejores ranking educativos de los jefes de hogares, etc., es relevante interrogarse —como bien lo señalan Esquivel y Huerta-Pineda (2007, pág. 49 y 50)— si estos patrones resisten algunas de las hipótesis de trabajo siguientes: ¿Existe una mayor capacidad financiera en los hogares no pobres que les permite emigrar y posteriormente enviar remesas? ¿Los migrantes actuales originarios de hogares en condición de pobreza lograron, gracias a sus envíos de remesas, sacar de su condición de pobreza a su hogar nativo?

Ambas reflexiones están íntimamente relacionadas a una de las interrogantes centrales del debate sobre la migración y las remesas en tanto corolario, a saber ¿Quiénes son los que emigran: los pobres o los no pobres? Asimismo nos permite vincular el objetivo de esta investigación (remesas y pobreza) y una de sus restricciones proveniente de la imposibilidad de realizar un experimento contrafactual donde

podamos observar el ingreso de los hogares con y sin remesas en situación de presencia o ausencia del familiar migrante.

CUADRO 20
HAÍTÍ: NIVEL DE EDUCACIÓN SEGÚN PERCEPCIÓN DE REMESAS
Y LUGAR DE RESIDENCIA ^{a/}

	Remesas			Lugar de residencia		
	No recibe	Recibe	Total	Urbano	Rural	Total
Sin estudios	2 088	374	2 462	615	1 854	2 469
Fila (%)	84,8	15,2	100,0	24,9	75,1	100,0
Columna (%)	55,3	39,0	52,0	31,1	66,9	52,0
Primaria	1 112	279	1 391	678	719	1 397
Fila (%)	79,9	20,1	100,0	48,5	51,5	100,0
Columna (%)	29,5	29,1	29,4	34,3	25,9	29,4
Secundaria y más	573	306	879	686	199	885
Fila (%)	65,2	34,8	100,0	77,5	22,5	100,0
Columna (%)	15,2	31,9	18,6	34,7	7,2	18,6
Total	3 773	959	4 732	1 979	2 772	4 751
Fila (%)	79,7	20,3	100,0	41,7	58,4	100,0
Columna (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia del autor sobre la base de EBCM 1999-2000.

^{a/} Nivel de educación de jefe/jefa de hogar.

CUADRO 21
HAÍTÍ: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA
Y DISPONIBILIDAD DE REMESAS

	Total		Rural		Urbano	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
No recibe remesas	87,2	69,5	88,6	76,2	83,1	65,8
Recibe remesas	12,8	30,6	11,4	23,8	16,9	34,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia del autor sobre la base de EBCM 1999-2000.

Las diferencias antes señaladas —entre hogares beneficiarios y no beneficiarios de remesas— no deben sin embargo eludir un diagnóstico más integral, a saber las condiciones de privaciones generales y de rezago que la población haitiana revela en casi todos estos mismos indicadores. En efecto, una situación donde la pobreza afecta a 58% de los hogares, dos terceras partes (34%) de los hogares urbanos y tres cuartas partes (75%) de los hogares rurales, donde más de la mitad (52%) de los jefes/jefas de hogares no tienen ningún estudio, constituye un reto que debe preocupar más allá de la posible incidencia que pueda tener (aún por evaluar) el flujo positivo de las remesas en los hogares. Esto se debe responder mediante políticas públicas, pero también con una nueva economía política y nuevos arreglos *sociales* que sigan siendo asignaturas pendientes en la nación haitiana.

D. Ingresos, remesas y condiciones de pobreza

Cabe señalar en primer lugar que la estructura del ingreso en Haití por fuentes revela que si bien las remesas en promedio representan el 8% de los ingresos, al considerar únicamente los hogares receptores esta participación asciende a 33%. Mientras, el ingreso *per cápita* en los hogares no beneficiarios

representa apenas el 55% del de los hogares receptores de remesas; sin embargo, al excluir las remesas esa brecha se reduce sensiblemente (86%). Los cuadros 22 y 23 sintetizan estos hallazgos.

CUADRO 22
HAITÍ: INGRESOS PROMEDIOS TOTALES Y POR FUENTES
(Gourdes)

	Categorías de hogares		
	No reciben remesas	Reciben remesas	
Ingreso total (3 rubros a continuación)	39 589	76 759	(*)
1) Ingreso por actividad productiva	29 570 (75%)	40 121 (52%)	(*)
2) Ingreso por transferencias	3 815 (10%)	30 056 (39%)	(*)
... Remesas internas	2 083 (5%)	4 259 (6%)	(*)
... Remesas del extranjero	0	25 452 (33%)	(*)
3) Otros ingresos (patrimonio & otros)	6 205 (16%)	6 581 (9%)	
Hogares en situación de pobreza (%)	63,2	36,4	
Hogares en situación de extrema pobreza (%)	54,3	28,6	
Número de hogares ^{a/}	3 773	959	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000, y retomando el formato presentado en Mora y López-Feldman (2010, pág.72, cuadro 2).

^{a/} Se excluyen 19 hogares que no reciben ingresos.

(*) Diferencias entre medias significativas al 95%.

Asimismo, como se revela en el cuadro anterior, los hogares que no reciben remesas constituyen el 63% de los hogares en situación de pobreza (incluyendo extrema pobreza) mientras que el 36% restante se origina en los hogares beneficiarios de remesas. No obstante, lo fundamental de esta investigación consiste en identificar si el hecho de ser beneficiario de remesas es un criterio determinante que origina esta condición.

CUADRO 23
HAITÍ: INGRESO PER CÁPITA SEGÚN REMESAS

	Media		Mediana	
	ingpc ^{a/}	ingpcsin ^{b/}	ingpc ^{a/}	ingpcsin ^{b/}
1) No recibe remesas	9 974	9 974	3 750	3 750
2) Recibe remesas	18 284	11 570	8 544	4 000
(1/2) Porcentajes	55%	86%	44%	94%
Total	11 659	10 298	4 400	3 793

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

^{a/} ingpc: ingreso per cápita incluyendo remesas.

^{b/} ingpcsin: ingreso per cápita excluyendo remesas.

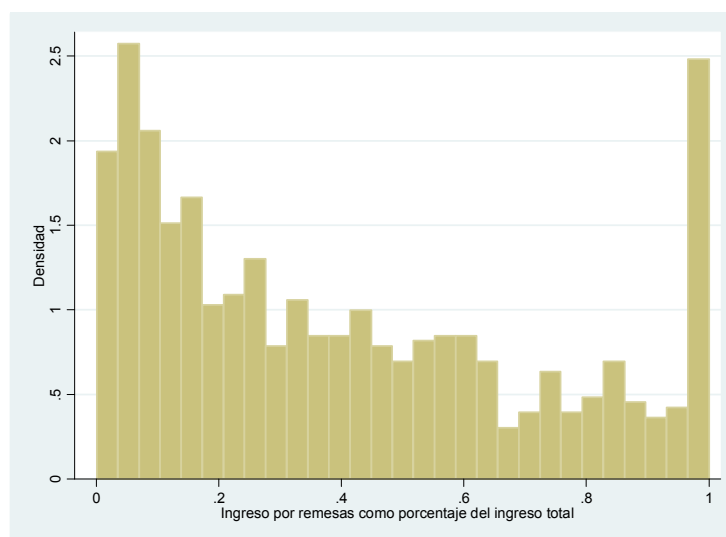
Tales señalamientos, anticiparían condiciones menos precarias en los hogares receptores de remesas, donde, de hecho (vid supra cuadro 17-A), califican como “no pobres” el 64%, cifra sustancialmente mayor a la participación de ese mismo grupo (37%) en aquellos hogares que no reciben remesas.

A fin de dilucidar estas hipótesis, presentamos a continuación una serie de ejercicios y tabulados para evaluar (corroborar o descartar) si efectivamente los resultados anteriores son suficientes para establecer líneas de causalidad entre los ingresos de remesas y las condiciones de pobreza de los hogares.

En particular, si bien esbozado anteriormente (véanse los cuadros 13, 14 y 15 en la sección B del capítulo III), tiene particular relevancia analizar ciertos señalamientos de la literatura especializada en cuanto a los posibles efectos de las remesas sobre la distribución del ingreso.

En primer lugar, recordemos que del ingreso total de los hogares las remesas representan en promedio 8,1%, pero al considerar únicamente los hogares receptores de remesas ese promedio se eleva a 40,1%. Asimismo, se observan disparidades considerables entre hogares urbanos (11,6%) y rurales (5,7%), en situación de extrema pobreza (4,6%), pobreza (7,7%) o catalogados como no pobres (12,3%). La jefatura del hogar discrimina también notablemente los resultados ya que en aquellos encabezados por mujeres, la contribución de las remesas (11,5%) es el doble de aquellos con jefe de familia hombre (5,7%). En el gráfico 3, se ilustra mediante un histograma de frecuencias la contribución promedio de las remesas al ingreso de los hogares pertinentes.

GRÁFICO 3
HAITÍ: CONTRIBUCIÓN DE LAS REMESAS AL INGRESO TOTAL,
HISTOGRAMA DE FRECUENCIA
(Únicamente hogares que reciben remesas)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

En cuanto a los posibles efectos de las remesas sobre la distribución del ingreso, en ECVH (2001, tomo II, pág. 75) se señala que:

“Aunque cerca de dos tercios de los hogares cambian de deciles de ingreso al restar las remesas del cálculo de los deciles, el impacto de las remesas en la desigualdad general de ingresos de Haití es limitado. Las remesas tienen un bajo efecto igualador en la desigualdad de los ingresos. El coeficiente de Gini pasa de 0,66 a 0,6 cuando se incluyen las remesas en los ingresos del hogar.” (Traducción del autor).

Simulando en la presente investigación ese ejercicio, si bien con una base de datos distinta (EBCM 1999-2000)²¹ se corroboran parcialmente algunos de estos señalamientos. En efecto el coeficiente de Gini disminuye ligeramente (menos desigualdad) y pasa de 0,66 a 0,65 al incluir las remesas. Asimismo, como se observa en el cuadro 24, el mismo indicador calculado únicamente entre los 959 hogares que reciben remesas, arroja un coeficiente de 0,62. Ahora bien, al excluir las remesas — una submuestra de 882 hogares— el coeficiente se eleva a 0,67, revelando una mayor desigualdad entre los hogares receptores de remesas una vez excluidas las remesas. Considerando únicamente los 3 772 hogares no receptores de remesas el coeficiente de Gini se eleva a 0,65. Sin embargo, cabe subrayar que estos resultados son ilustrativos solamente, ya que un ejercicio más completo debería hacerse considerando el impacto marginal.

²¹ A diferencia de la encuesta ECVH, donde existe un módulo específico sobre migración, y donde de hecho se reportan los resultados antes señalados, la encuesta EBCM no capta ex profeso ninguna de estas variables, salvo en lo referente a los ingresos, donde el indicador de referencia son las remesas propiamente dichas.

CUADRO 24
HAÍTÍ: INGRESOS DE LOS HOGARES Y COEFICIENTES DE GINI

Variables	Observado	Sesgo (Bias)	Error Estándar	Intervalo de confianza		
Ingreso de los hogares (inghog)	0,653	-0,0028	0,0140	0,6256	0,6811	(N)
				0,6258	0,6826	(P)
				0,6346	0,6943	(BC)
Ingreso de los hogares excluyendo remesas (inghogsin)	0,657	-0,0013	0,0118	0,6339	0,6807	(N)
				0,6351	0,6788	(P)
				0,6362	0,6803	(BC)
Ingreso per cápita de los hogares (ingpc)	0,692	-0,0013	0,0344	0,6240	0,7607	(N)
				0,6315	0,7534	(P)
				0,6403	0,7563	(BC)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

N = normal, P = percentil, BC = corrección por sesgo (bias-corrected).

Al estimar la desigualdad, además de los indicadores reseñados en el análisis anterior resulta también de interés considerar si tal medición se realiza entre los hogares o entre los individuos pertenecientes a estos hogares. Como señala Medina (CEPAL, 2001, pág. 22):

“En el trabajo empírico existe un debate sobre cuál es la variable que se considera más apropiada para evaluar la concentración del ingreso. De hecho, la principal controversia surge al momento de elegir entre el ingreso total del hogar o el ingreso per cápita. (...)

(...) se reconoce que el tamaño de la familia es una variable de gran incidencia en la medición de la desigualdad y la pobreza, debido a que la constatación empírica confirma que los hogares de menores ingresos están integrados por un número mayor de personas, con relación a aquellos que se ubican en la parte alta de la distribución, lo cual tiene relación con mayores necesidades, pero también con las economías de escala que se generan en el uso de los bienes públicos al interior de los hogares.”

Ambos enfoques ofrecen diagnósticos diferenciados y de sumo interés. Para ilustrar a grandes rasgos el perfil de la desigualdad en Haití se replican ambos procedimientos, a partir de los datos de la encuesta EBCM 1999-2000, y los resultados muestran una mayor desigualdad bajo la medición per cápita (coeficiente de Gini de 0,69) que entre la medición por hogar de 0,65, como se puede apreciar en el cuadro 25.

CUADRO 25
HAÍTÍ: COEFICIENTES DE GINI SEGÚN STATUS DE REMESAS DE LOS HOGARES

	Coeficiente de Gini
Hogares que reciben remesas (959 hogares)	0,616
Hogares que no reciben remesas (3 772 hogares)	0,649

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

En cuanto al ejercicio donde la conformación misma de los deciles es alterada —mediante una retabulación de nuevos deciles de ingresos basados en ingresos que excluyen las remesas— ese procedimiento arroja una reclasificación del 27% de los hogares, es decir una cifra similar a la que fue reportaba en ECVH (un tercio). De los hogares reclasificados, el 60% de ellos (756) empeoraron su *ranking* al considerar los deciles de ingresos sin remesas.

CUADRO 26
HAITÍ: RETABULACIÓN DE LOS DECILES DE INGRESOS

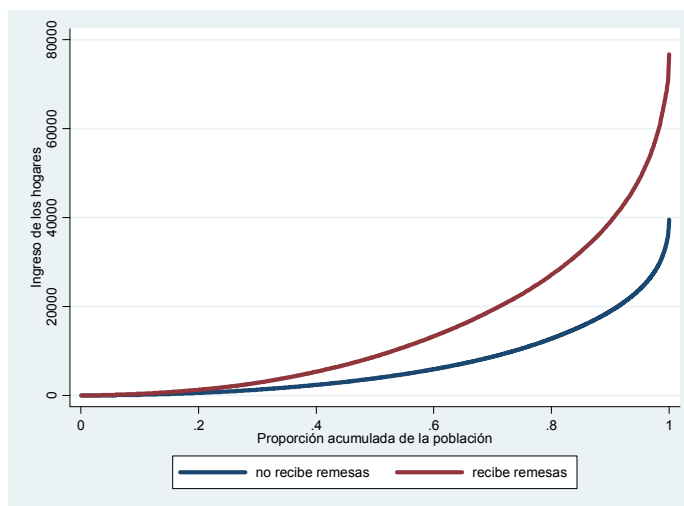
	Número de hogares	%
Hogares no reclasificados (diagonal)	3 470	73%
Hogares reclasificados	1 262	27%
Total	4 732	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de cifras de EBCM 1999-2000.

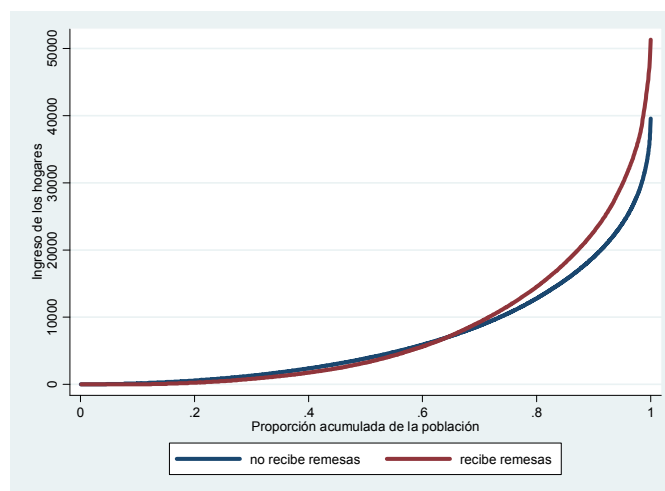
En el gráfico 4 se muestra una representación de la curva de Lorenz en ambas condiciones de ingresos —incluyendo y excluyendo las remesas— permite corroborar los señalamientos previos, al distinguir que efectivamente los hogares receptores de remesas muestran una concentración del ingreso comparativamente de menor proporción, si bien aún considerable. En la curva que refleja los ingresos totales incluyendo las remesas (gráfico 4-A), se puede observar con mucha mayor claridad las pautas diferenciadas de la distribución del ingreso en una y otra situación.

GRÁFICO 4
HAITÍ: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO: CON Y SIN REMESAS
(CURVA DE LORENZ)

(4A) Ingresos con remesas



(4B) Ingresos sin remesas



Fuente: Elaboración propia con base en cifras de EBCM 1999-2000.

Por otra parte, al diferenciar el cálculo de los enfoques alternativos de pobreza mediante los índices Foster-Greer-Thorbecke (FGT) y según se trate de hogares receptores o no receptores de remesas, los índices respectivos de incidencia (P0), brecha/profundidad (P1) y severidad (P2) son sistemáticamente más críticos en los hogares no receptores de remesas, como se puede observar en el cuadro 27. Estos indicadores corroboran lo señalado previamente en cuanto a la presencia de una mayor desigualdad entre los hogares no receptores de remesas.

CUADRO 27
HAITÍ: ÍNDICES FOSTER-GREER-THORBECKE SEGÚN STATUS
DE REMESAS

Índices	Sub-población de hogares	Estimado	Error estándar
p0	Incidencia		
	No recibe remesas	0,6324	0,0079
	Recibe remesas	0,3639	0,0155
p1	Brecha/profundidad		
	No recibe remesas	0,3735	0,0058
	Recibe remesas	0,1871	0,0096
p2	Severidad		
	No recibe remesas	0,2659	0,0050
	Recibe remesas	0,1238	0,0076

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

En resumen, al considerar de manera conjunta los indicadores más relevantes de ingresos, remesas y condiciones de pobreza, se puede afirmar a priori que los hogares beneficiarios de remesas reportan sistemáticamente condiciones menos críticas en niveles de ingresos y condiciones de pobreza, si bien insuficientes para revertir de modo sustancial la distribución desigual de los ingresos que prevalece en Haití, en cuyo origen parece discriminar en forma relevante la propia residencia de los hogares, según sean en sectores urbanos o rurales.

III. Fuentes de información y metodología

A. Fuentes de información

Las temáticas de las remesas y de la pobreza, así como las relaciones entre ambas, han sido estudiadas bajo diversos enfoques y cada vez con mayor frecuencia como lo atestiguan un número considerable de publicaciones sobre ambos tópicos, sus interrelaciones (en menor medida) y ciertos aspectos muy peculiares originados por el hecho mismo de la migración, donde las remesas son uno de los corolarios pero no el único.

Entre otros autores que se han avocado en años recientes a tales investigaciones, abordando tanto aspectos conceptuales como estudios de caso específico de varios países de América Latina y el Caribe se pueden mencionar a Acosta (2006, Guatemala), Acosta y *otros* (2007, estudio de panel sobre 10 países), Adams y Page (2005), Adams (2007, 2009 y 2011), Amuedo-Dorantes (2006), Amuedo-Dorantes y Pozo (2006), Esquivel y Huerta-Pineda (2007, México), Barham y Boucher (1998, Nicaragua), Cardona-Sosa y Medina (2006, Colombia), Mora y López Feldman (2010). La revisión bibliográfica y analítica hecha por de Haas (2007) constituye sin duda una referencia obligada al proporcionar un recuento minucioso sobre las temáticas y los enfoques más relevantes presentes en tales estudios.

Si bien referidos a otras latitudes, varias investigaciones con aplicación del PSM merecieron un especial interés, a fin de abordar aspectos de orden metodológico y analíticos, entre ellos, los estudios de Clement (2011) y Bohra-Mishra (2011).

Asimismo, en el caso particular de Haití, a pesar de la importancia de las remesas, existe un número reducido de investigaciones que abordan en forma específica ese tópico; excepciones son entre otros Jadotte (2009) desde la incidencia en la oferta laboral, o bien Amuedo-Dorantes y otros (2008) desde la perspectiva de los impactos sobre la escolarización de los niños. Al contrario, y como era de esperarse, la bibliografía referida a los aspectos de pobreza es mucho más profusa. Entre estos documentos cabe señalar los trabajos de Jadotte (2010), Pedersen y Lockwood (2001), Pål y Egset (2004), Montas (2005), Lamaute-Brisson (2005), Boccanfuso y Siméon (2006), Vil (2009) así como informes institucionales tanto de instancias nacionales MPCE (2006, 2008, 2009, 2012), como internacionales Banco Mundial (1998, 2006), por solo citar algunos.

Aun cuando bajo lineamientos metodológicos diferentes a los aquí propuestos, algunas investigaciones con enfoques econométricos (véase Jadotte, 2009 y 2010; Boccanfuso y Simeon, 2006) fueron también de gran utilidad por las temáticas abordadas y las conclusiones de estos autores.

En cuanto a la información cuantitativa, además de los indicadores macroeconómicos provenientes de fuentes institucionales como el banco central de Haití (BRH), el instituto haitiano de estadísticas (IHSI), el fondo monetario internacional (FMI) y la CEPAL, el presente análisis recurrió a los microdatos de la última encuesta de hogares (Enquête budget consommation des ménages, EBCM, 1999-2000) como fuente primaria para nuestra investigación, y a diversos tabulados de la encuesta de condiciones de vida (ECVH, 2001). Esta última, realizada de marzo a julio 2001, no es estrictamente comparable a EBCM 1999-2000, en cuanto a la línea de pobreza monetaria. Sin embargo, otros indicadores referenciados a los hogares —por ejemplo, migración, incidencia de las remesas en los hogares, etc.— pudieron ser considerados en la presente investigación.

Veamos a continuación, y de manera más detallada algunas características de la base de datos de EBCM 1999-2000. Es la encuesta de hogares más reciente realizada en Haití y fue elaborada por el Instituto haitiano de estadísticas e informática (IHSI, por sus siglas en francés), para el período de referencia de abril de 1999 a mayo de 2000. Consta de un registro de 4 751 hogares (de ellos 1 979 urbanos y 2 772 rurales) y de tres módulos (Consumo, Población y Hogares). En la presente investigación recurrimos casi en forma exclusiva al módulo de Hogares, que contiene 247 variables para los 4 751 registros de hogares.

La base de datos original (en formato SPSS) se convirtió al formato STATA v10.1, para poder utilizar la herramienta econométrica (véase PSM en Becker y Ichino, 2002) que sustenta este trabajo. De la lista original de variables, solo un conjunto representativo (cerca de 60 variables, véase anexo) fueron utilizadas de manera directa, si bien el proceso de identificación de las variables más relevantes abarcó un conjunto sensiblemente mayor, así como la transformación de algunas de estas variables para los propósitos del análisis. Las variables monetarias están expresadas en moneda nacional (gourdes corrientes), si bien en algunas ocasiones se optó también por reportar la conversión a dólar estadounidense usando el tipo de cambio promedio anual vigente en 1999-2000 (19,6 Gourdes por 1 dólar) para facilitar una mejor comprensión al lector no familiarizado con la unidad monetaria de Haití.

De las principales variables que se utilizan en modelos de esta naturaleza —véase el artículo de referencia de Esquivel y Huerta Pineda (2007) así como Bohra-Mishra (2011), Caliendo y Kopeinig (2005)— tanto la variable dependiente del modelo (la recepción de remesas en los hogares), como las principales variables regresoras (o variables de control) pudieron ser identificadas directamente en la base de datos. En el caso de las transferencias entre hogares, se decidió considerar únicamente a las remesas internacionales dados los propósitos del estudio, mientras que las variables explicativas fueron específicas al jefe de hogar —sexo, edad, ingreso, nivel de educación— así como atributos del hogar tales como el lugar de residencia (urbano vs rural), el tamaño del hogar (número de personas), la presencia y el número de infantes y adultos mayores, el número de cuartos y baños, etc. Más adelante, en la sección 2 de la metodología, se hará un análisis detallado de los indicadores más relevantes que fueron incluidos o excluidos, así como los motivos que justificaron tal decisión.

Siendo el objetivo principal del presente estudio la identificación de las posibles relaciones (impactos) entre la disponibilidad de remesas y el nivel de pobreza que prevalece en el hogar, un indicador clave reside en la propia definición de los hogares catalogados como en condición de pobreza.

¿Qué línea de pobreza utilizar, nacional o internacional? Existen divergencias metodológicas al respecto y los resultados que arrojan uno u otro método pueden diferir sustancialmente, como señalan Acosta y otros. (2007, pág. 22):

“(...) las líneas de pobreza definidas mediante criterios nacionales tienden a producir una mayor incidencia de pobreza en comparación a aquellas líneas basadas en PPP ajustadas a 1\$ y 2\$. Ello refleja el hecho que los países tienden a usar definiciones más inclusivas de pobreza (en el sentido de que más personas califican). Estas diferencias entre las líneas de pobreza estimadas mediante criterios nacionales o internacionales son tales que la incidencia de extrema pobreza calculada usando una línea de pobreza nacional tiende a ser inclusive mayor que la correspondiente a la línea de pobreza moderada definida mediante criterios internacionales (i.e 2\$). Por consiguiente, no habrá de sorprendernos que la utilización de uno u otro criterio de línea de pobreza produzca resultados que del punto de vista numérico puedan variar significativamente en cada país.” (Traducción del autor).

Para medir el nivel de pobreza en Haití decidimos optar por los criterios y resultados reportados en Pedersen y Lockwood (2001) para fijar una línea de pobreza *per cápita* nacional de 5 638 gourdes al año —aproximadamente 310 dólares al tipo de cambio prevaleciente en 1999-2000— a partir de la información obtenida también de EBCM, para el período de referencia de abril de 1999 a mayo 2000. Es decir, en todo nuestro análisis —salvo mención contraria y de modo explícito— dichos niveles fungen como valores de referencia.

Un informe posterior de Sletten y Egset (2004), reportó nuevas estimaciones a partir de una línea de pobreza basada en criterios de una línea de pobreza internacional (1 y 2 dólares al día, acorde a la metodología propuesta y sistematizada por el Banco Mundial). Esta línea de pobreza internacional de 5 516 gourdes al año —aproximadamente 281 dólares— utilizó la encuesta de condiciones de vida (ECVH, 2001) como base de datos de referencia.

B. Metodología ²²

1. La medición del impacto mediante *Propensity Score Matching* (PSM)

Recordemos que el objetivo de esta investigación consiste en evaluar el impacto de las remesas sobre la incidencia de la pobreza en los hogares en Haití. Se asimila la recepción de remesas a un *tratamiento*, en donde se quiere medir su efecto promedio sobre la situación de pobreza del hogar. Es decir queremos contrastar la probabilidad estadística de estar en situación de pobreza entre los hogares que reciben remesas y aquellos que no las reciben, asumiendo que la diferencia radica en el tratamiento (la recepción de remesas).

Sin embargo, como señalan Dehejia y Wahba (2002, pág. 151).

“Es bien sabido que la estimación de un efecto causal obtenido mediante la comparación de un grupo de tratamiento con un grupo de comparación no experimental puede estar sesgada debido a problemas tales como la auto-selección o algún prejuicio sistemático por parte del investigador en la selección de unidades que se asignarán al tratamiento.” (Traducción del autor).

En el análisis que nos ocupa, de corte no experimental, nos enfrentamos entonces a una primera restricción, en cuanto a los posibles sesgos asociados a la presencia de factores coadyuvantes (además de las remesas) que explicarían la situación de pobreza. Para responder a ello, es útil entonces recurrir al método del PSM ya que: (Becker e Ichino, 2002 pág. 358)

“En la literatura de evaluación, los datos a menudo no provienen de ensayos aleatorios, sino de estudios (no aleatorios) de observación. En un trabajo seminal, Rosenbaum y Rubin (1983) propusieron el propensity score matching como un método para reducir el sesgo en la estimación de los efectos del

²² En la elaboración de esta sección se usaron los trabajos de Esquivel y Huerta Pineda (2007), Becker e Ichino (2002), Aedo (2005), Rosenbaum y Rubin (1983).

tratamiento en el caso de los conjuntos de datos observacionales. Estos métodos se han vuelto cada vez más popular en los ensayos clínicos y en la evaluación de las intervenciones de política económica.” (Traducción del autor).

La metodología PSM se realiza en tres etapas: en una primera instancia la construcción del índice propiamente dicho (*propensity score*), que resume un conjunto de características relevantes y observables del hogar en un solo número; en una segunda etapa se realiza un proceso de emparejamiento (*matching*) entre los hogares tratados (grupo de tratamiento) y los hogares no tratados (grupo de control). Una vez realizados ambos procedimientos, se puede entonces abordar la tercera etapa de evaluación para capturar el efecto promedio del tratamiento sobre la población tratada (ATT, por sus siglas en inglés).

En este *cuasi-experimento*, si bien el tratamiento de recibir remesas no es aleatorio, estamos considerando que depende de un conjunto de variables observables previas al tratamiento, que pudimos sintetizar en un solo indicador (*propensity score*) y nos permitió crear bloques de individuos lo más homogéneos posibles (*matching*). Tales emparejamientos son independientes del tratamiento, es decir reagrupan tratados y no tratados de acuerdo a la semejanza que muestran para un conjunto de variables previas al tratamiento.

Veamos a continuación, si bien en forma resumida, una expresión matemática y estadística más formal de los procedimientos antes descritos.²³

El *propensity score* es definido por Rosebaum y Rubin (1983) como la probabilidad de recibir un tratamiento, condicional a un conjunto de características observadas antes del tratamiento:

$$p(X) = Pr [D = 1|X] = E[D|X] \quad (1)$$

donde:

$$p(X) = F[h(X)]$$

F[.] puede ser la distribución normal o logística acumulada.

h(Xi) es una función de covariables con términos lineales y de orden mayor.

D = 1 si el individuo recibió el tratamiento y 0 en caso contrario.

X es un vector de variables observables (covariables) antes del tratamiento

La probabilidad p(X) se puede calcular a partir de un modelo de estimación para variable dicotómica de tipo LOGIT o PROBIT, donde la variable dependiente es igual a 1 si el individuo recibió el tratamiento y 0 si no lo recibió; en cuanto a las variables independientes (X) son características que influyen en la participación del individuo en el tratamiento.

Becker e Ichino (2002, p. 359) señalan:

“Rosenbaum y Rubin (1983) muestran que si la exposición al tratamiento es aleatoria dentro de las células definidas por X, entonces es aleatoria también dentro de las células definidas por los valores de la variable p(X) de una sola dimensión. En consecuencia, dada una población de unidades denotadas por i, si se conoce la propensión p (Xi), entonces el efecto promedio del tratamiento en los tratados (ATT) se puede calcular de la siguiente manera:”

$$\tau = E\{Y1i - Y0i | Di = 1\} \quad (2)$$

$$\tau = E\{ E\{Y1i - Y0i | Di = 1, p(Xi)\}$$

$$\tau = E\{ E\{Y1i | Di = 1, p(Xi)\} - E\{Y0i | Di = 0, p(Xi)\} | Di = 1\}$$

²³ En Rosebaum y Rubin (1983), Becker e Ichino (2002), Dehejia y Wahba (2002) el lector interesado podrá encontrar una descripción más detallada.

donde:

τ es el efecto promedio del tratamiento en los tratados

$D = 1$ si el individuo recibió el tratamiento y 0 en caso contrario

Y_{1i} es el resultado potencial si el individuo recibió tratamiento

Y_{0i} es el resultado potencial si el individuo no recibió tratamiento

Nótese que en el análisis que nos ocupa el “resultado potencial” es la probabilidad de que este en condición de pobreza el hogar considerado, en caso de que reciba el tratamiento (las remesas).

Asimismo, Rosenbaum y Rubin (1983) señalan que se requiere el cumplimiento de dos hipótesis para derivar la ecuación (2) dada la ecuación (1). A continuación, la expresión de estas hipótesis según una formulación retomada de Becker e Ichino (2002).

Condición 1: Balance en las variables antes del tratamiento dado el propensity score. Esto quiere decir que los valores promedio de las características de los tratados y no tratados deben ser parecidos para las observaciones con el mismo propensity score.

$$D \perp X \mid p(X)$$

Condición 2: *Inconfundibilidad* (unconfoundedness) dado el propensity score. Si la probabilidad condicional de asignación al tratamiento es inconfundible, la asignación es inconfundible dado el propensity score.

$$Y_1, Y_0 \perp D \mid X \Rightarrow Y_1, Y_0 \perp D \mid p(X)$$

Ahora bien, el *propensity score* así calculado es una variable índice continua, por lo que aún falta por establecer los criterios de los rangos aceptables de emparejamiento (*matching*) entre los individuos tratados (hogares que reciben remesas) y el grupo de control (hogares que no reciben remesas).

En Becker e Ichino (2002, pág. 361), se describe la propuesta metodológica para dar respuesta a esta interrogante:

“Una estimación del propensity score no es suficiente para estimar el efecto promedio en los tratados (ATT) utilizando la ecuación (2). Ello se debe a que la probabilidad de observar dos unidades con exactamente el mismo valor del propensity score es en principio nula, dado que $p(X)$ es una variable continua. Varios métodos han sido propuestos en la literatura para superar este problema, y cuatro de los más utilizados son el Nearest-Neighbor Matching, Radius Matching, Kernel Matching, y Stratification Matching” (Traducción del autor).

Presentamos a continuación una breve síntesis ²⁴ de cada uno de estos métodos, empleando una formulación retomada de Aedo (2005, pág. 72-73):

Nearest-Neighbor Matching (vecino más próximo): el emparejamiento (*matching*) entre tratados y no tratados (control) se realiza buscando que la propensión a ser tratado entre ambos esté a la mínima distancia euclidiana posible. Si hay más de un control que cumple la condición, se toma el promedio simple.

Radius Matching: (vecino más próximo restringido) es similar al anterior, pero para integrar los emparejamientos se impone la condición adicional de que la distancia debe ser menor que un valor

²⁴ Para una formulación matemática y estadística detallada de cada uno de los métodos el lector puede consultar Becker e Ichino (2002), Aedo (2005), así como el trabajo de referencia de Esquivel y Huerta Pineda (2007).

arbitrario r (el radius). Con tal estimador se asegura una mejor calidad de los emparejamientos, si bien ello puede restar el número de observaciones que cumplan con ese requisito.

Kernel Matching: estima el resultado contrafactual de cada tratado usando el promedio ponderado de los resultados de todos los controles, donde la ponderación es inversamente proporcional a la distancia en la propensión a ser tratado.

Stratification Matching: divide la muestra completa (tratados y no tratados) en $q=1,\dots,Q$ bloques en los que se asegura el balance de los atributos pretratamiento, de manera que la condición de tratado o no tratado puede ser considerada una variable aleatoria.

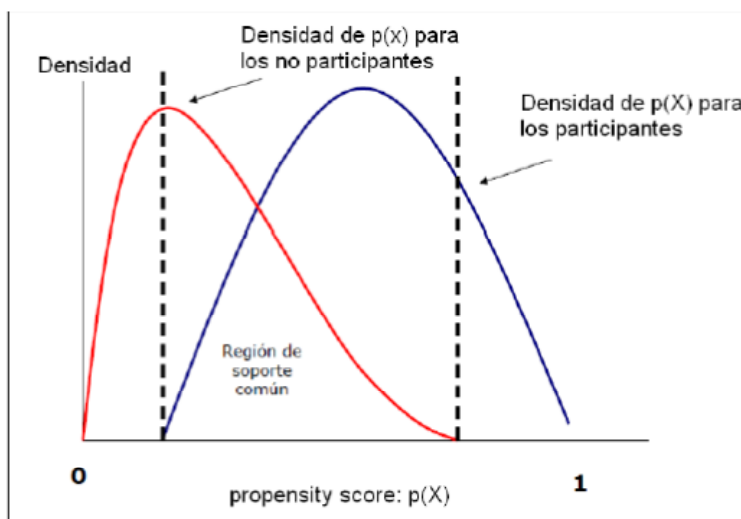
Ahora bien, “cabe subrayar que en cualquiera de estos métodos, la calidad de los emparejamientos puede mejorar al imponer una restricción de soporte común” (Becker e Ichino, 2002, pág. 362). Traducción del autor.

¿En qué consiste la restricción del “soporte común”?

“Independientemente del método de emparejamiento utilizado, la literatura relativa a metodología de estimación de impacto basada en emparejamientos de beneficiarios con controles (*Matching Estimators*) plantea la conveniencia de trabajar sólo con aquellos beneficiarios y controles cuyas propensiones a participar pertenezcan a un dominio común, es decir, aquellos para quienes existe un individuo en el estado alternativo (beneficiario o control) cuya propensión a participar es suficientemente cercana como para ser su pareja de comparación. Trabajar sólo en la región de soporte común asegura una mejor calidad de los emparejamientos pero puede reducir el número de observaciones válidas.” Aedo (2005, pág. 73).

El gráfico a continuación, retomada de Moral Arce (2009, p. 24), permite ilustrar aquella región de “soporte común”.

GRÁFICO 5
PROPENSITY SCORE Y REGIÓN DE SOPORTE COMÚN



Fuente: Retomado de Moral Arce (2009), pág. 24.

2. Indicadores seleccionados

En esta sección se presentan las variables e indicadores más representativos que fueron seleccionados, acorde a la metodología previamente ilustrada del propensity score matching en el inciso 1, para establecer en una primera instancia la propensión a recibir remesas entre los hogares haitianos.

Para ello, y partiendo del universo de las observaciones de la base de datos de la encuesta de hogares EBCM 1999-2000, se hizo en primer lugar una discriminación en dos conjuntos de observaciones: los hogares que recibieron el tratamiento (remesas) y los que no (grupo de control).

Dentro del conjunto de esa población existen ciertas características relativamente similares en ambos subgrupos de la población (receptores y no receptores de remesas), independientes de las remesas y que permiten aislar en cada subgrupo y como única diferencia el propio tratamiento (remesas). Se tratará por consiguiente de reagrupar los hogares en base a estas similitudes (las variables señaladas en el inciso 3, *vid supra* cuadro 19) y sintetizarlas en un solo indicador, el *propensity score*.

Como bien señalan Caliendo & Kopeinig (2008, pag. 37), “*al estimar el propensity score, dos elecciones tienen que ser hechas. La primera se refiere al modelo que se utilizará para la estimación, y la segunda las variables que se incluyen en este modelo.*” (Traducción del autor).

En cuanto al modelo, tanto la propia metodología como la literatura especializada —en este caso el estudio de referencia de Esquivel y Huerta Pineda (2007)— ofrecen un marco teórico consistente y sólido, en el cual se recomienda la utilización de modelos econométricos de análisis dicotómico de tipo LOGIT o PROBIT, habiéndose seleccionado ese último.

En cuanto a los indicadores idóneos para ese análisis, el estudio de Esquivel y Huerta Pineda (2007) fue la referencia obligada, si bien con adaptaciones necesarias, debido a las especificidades del caso de Haití así como a la disponibilidad de la información.

En cuanto a las variables de capital humano (educación), si bien la encuesta de hogares reporta un conjunto de indicadores relacionados (alfabetización, nivel de estudio, frecuentación escolar, último año de estudio), optamos únicamente por analfabetismo (dicotómica) y niveles de estudio (categorías); en este último caso mediante una variable sustituta que reagrupa a tres categorías de las seis categorías originales. La variable de nivel de educación finalmente se capturó en el modelo como dicotómica.

El número de hijos (infantes) por hogar, no está disponible en la base de datos HOGARES (sino en el módulo POBLACION), y fue estimado para captar en cada hogar —como un indicador de mayor vulnerabilidad del hogar y un factor de motivación de envío de remesas por parte del familiar migrante— el número de infantes cuya edad fuese o bien menor a 5 años, o bien menor a 10 años. Dos variables derivadas captan esa información. Por otra parte, bajo consideraciones similares, fue también captada la presencia de adultos mayores (más de 65 años) en los hogares. Sin embargo, ninguna de estas variables de dependencia resultó relevante al estipular el modelo y tuvieron que ser desechadas.

Las características de los hogares, según la disponibilidad de remesas (*vid supra* cuadro 19), ofrecen una primera aproximación a un conjunto de variables propicias a ser incorporadas al análisis.

Como se puede apreciar en el cuadro 27, en el modelo general fue posible incorporar las variables más representativas en análisis de esa naturaleza, reportando los signos esperados y estadísticamente significativos al 5%. En efecto todas las variables —de edad (bajo especificación lineal y cuadrática), sexo (mujer =1), lugar de residencia (rural =1), educación (formulación dicotómica, 1=con estudios y 0=sin estudios), de infraestructura del hogar (i.e. baños y agua, ambos bajo una formulación dicotómica)— fueron representativas.

Por otra parte, a fin de captar un indicador de regionalización de las remesas se creó ex profeso una variable *dummy* de referencia para inferir los departamentos geográficos de mayor migración en Haití, seleccionados con base a un mayor nivel de recepción per cápita de remesas. Se identificaron tres departamentos en esa situación: el Noroeste, el Área metropolitana de Puerto Príncipe y el Oeste, así como el departamento Sureste; cabe subrayar que estas mismas regiones fueron también señaladas en ECVH (2001, capítulo II sobre Migración) como las de mayor migración.

A diferencia de los resultados presentados por Esquivel y Huerta-Pineda (2007), al replicar específicamente el modelo para las regiones de alta migración, los resultados no fueron estadísticamente significativos. Una hipótesis probable, si bien no evaluada aquí, podría radicar en una especificación insuficientemente precisa en el caso de Haití de los departamentos clasificados como de “alta migración”, es decir el criterio de selección mediante una estimación de las remesas per cápita resulta

demasiado impreciso para discriminar efectivamente entre los tipos de departamentos y arroja 44% de los hogares en tales zonas.

Los estimadores PROBIT del modelo general (cuadro 28) son robustos y reportan coeficientes con los signos esperados en casi todas las variables. Cabe subrayar que la condición de mujer del jefe de hogar mejora en 38% la probabilidad de recibir remesas, así como la prevalencia de mayores niveles educativos del jefe de hogar (en 27%), la presencia de infraestructuras básicas en el hogar como agua (en 32%), baños (en 42%), atributos en cierta medida de un nivel socioeconómico mayor del hogar. Al contrario, la residencia en áreas rurales condiciona de manera negativa (-12%) la recepción de remesas, mientras que los departamentos geográficos de migración relativa más alta, y como era de esperarse, reportan una incidencia positiva en 20%.

Resulta de interés comparar algunos de estos resultados bajo la especificación del modelo solamente en áreas rurales, tal presentados en el cuadro 29. En ese caso, los estimadores siguen siendo significativos pero menos robustos; en cuanto a los coeficientes respectivos, cabe subrayar que la jefatura femenina del hogar vuelve a ser preponderante, y mejora en 46% la probabilidad de recibir remesas. Mayores niveles relativos de privación en tales áreas explican sin duda el hecho que los indicadores de infraestructura básica (agua y baños) tengan un poder discriminante más elevado en relación al modelo general, al mejorar en 37% y 44% la probabilidad de dichos hogares de recibir remesas.

CUADRO 28
ESTIMADORES PROBIT (MODELO GENERAL) VARIABLE
DEPENDIENTE: DUMMY DE HOGARES
SEGÚN RECEPCIÓN DE REMESAS

dumrem	Coeficiente	Error Estándar	z
edad	-0,0131	0,0075	-1,7400
edad2	0,0002	0,0001	2,5700
dumsexo	0,3797	0,0448	8,4700
dumresid	-0,1203	0,0498	-2,4200
dumeduc	0,2659	0,0519	5,1200
dum_baño	0,4234	0,0513	8,2600
dum_agua	0,3241	0,0610	5,3200
dummigr	0,2031	0,0447	4,5400
_cons	-1,3399	0,2000	-6,7000

Num.de observaciones	=	4 732
LR chi2(8)	=	420,27
Prob > chi2	=	0
Pseudo R2	=	0,0881

Log likelihood = -2175,1341

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

Si bien el estudio de referencia de Esquivel y Huerta Pineda (2007) no incorporó ningún indicador de ocupación en la especificación del modelo, en el presente trabajo se intentó considerar el uso de alguna variable de ese corte, con el afán de vincular de manera directa un indicador de desempleo (como variable regresora) *vis à vis* las remesas, en la perspectiva que pudiera existir algún desincentivo (o menor incentivo) por parte de los hogares receptores de remesas en buscar empleo, ya que el aporte de tales ingresos podría retrasar su incorporación o reincorporación al mercado laboral. Algunos autores han señalado ese potencial efecto de distorsión en la oferta laboral por un incremento del “salario de reserva”. Véanse el estudio de Kim (2007) sobre Jamaica y los señalamientos de Jadotte (2009) sobre estos tópicos.

CUADRO 29
ESTIMADORES PROBIT (MODELO RESIDENCIA RURAL)
VARIABLE DEPENDIENTE: DUMMY DE HOGARES
SEGÚN RECEPCIÓN DE REMESAS

dumrem	Coefficiente	Error estándar	z
Edad	-0,0247	0,0105	-2,3600
edad2	0,0003	0,0001	2,8600
dumsexo	0,4614	0,0634	7,2800
...
dumeduc	0,2273	0,0725	3,1300
dum_baño	0,4410	0,0629	7,0100
dum_agua	0,3666	0,1127	3,2500
dummigr	0,2325	0,0629	3,7000
_cons	-1,1929	0,2751	-4,3400

Número de observaciones	=	2 767
LR chi2(7)	=	174,64
Prob > chi2	=	0
Pseudo R2	=	0,076
Log likelihood	=	-1 061,2064

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

La consideración de las variables originales de la base de datos de EBCM 1999-2000, i.e. situación de ocupación bajo tres categorías de población activa ocupada, desempleada e inactiva y el número de semanas sin trabajo durante las últimas 52 semanas, resultaron infructuosas al momento de incorporarse al modelo de evaluación de los efectos promedios (ATT).

IV. Remesas y niveles de pobreza en Haití: Evidencia empírica

El objetivo de esta sección, una vez establecido en el inciso previo (véase la sección 1 del capítulo III) las características del modelo PROBIT que sustenta la propensión a la recepción de remesas de los hogares y conforme a los lineamientos metodológicos previamente indicados en la sección 3 consiste en:

- La estimación propiamente dicha del propensity score y de los bloques conformados a partir de dichas probabilidades
- La estimación de los efectos promedios del tratamiento sobre los tratados (recepción de remesas) en cuanto a la condición de pobreza de los hogares, mediante las cuatro alternativas (*Nearest-Neighbor Matching*, *Radius Matching*, *Kernel Matching*, y *Stratification Matching*);

En el cuadro 30 se presentan los resultados del programa econométrico PSCORE (véase Becker e Ichino, 2002, pág. 360) ya definido en el software STATA para tal efecto y cuya sintaxis bajo las especificaciones del modelo PROBIT que estamos usando se resume a continuación:

pscore dumrem edad edad2 dumsexo dumresid dumeduc dum_baño dum_agua dum migr, pscore(mypscore) blockid(myblock) comsup

donde:

pscore dumrem (variable explicada)

edad edad2 dumsexo dumresid dumeduc dum_baño dum_agua dum migr (variables explicativas)

$p_{score}(myscore)$ $blockid(myblock)$ $comsup$ (probabilidades, identificación de los bloques de tratados y no tratados, usando la región de soporte común).

Asimismo, el histograma del gráfico 6 permite visualizar, tanto para el grupo de hogares receptores de remesas como aquellos no receptores, la distribución de probabilidad respectiva y el área de soporte común.

El ejercicio arroja ocho bloques —sección (b) del cuadro—, en donde la región de soporte común quedó establecida en el rango de probabilidad [0.04524463, 0.68248809], siendo estipulado el número de observaciones que participan en cada bloque de emparejamiento entre hogares receptores y no receptores de remesas, acorde a la mayor semejanza posible entre ellos. Solamente seis hogares quedaron excluidos del total de la muestra.

CUADRO 30
ESTIMACIÓN DE PROPENSITY SCORE

Percentiles	Propensity score estimado			
	Menor	Mayor		
1%	0,0453	0,0452		
5%	0,0490	0,0452		
10%	0,0683	0,0452	Observaciones	4725
25%	0,1028	0,0452	Ponderadores	4725
50%	0,1771		Media	0,2025311
			Desv estándar	0,120637
75%	0,2841	0,6571		
90%	0,3828	0,6661	Varianza	0,0145533
95%	0,4265	0,6760	Asimetría	0,8143404
99%	0,5255	0,6825	Curtosis	3,104558

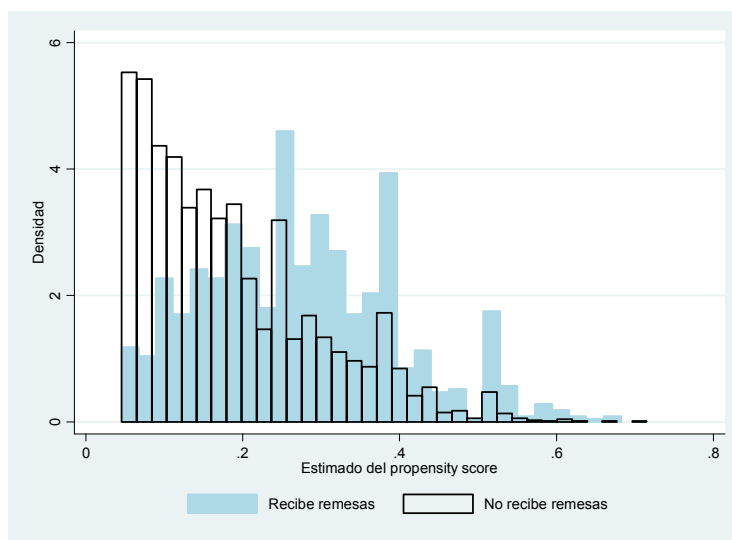
Bloques	límite inferior p(X)	dummy de remesas		
		No recibe	Recibe	total
1	0,0452	1 039	70	1 109
2	0,1000	733	103	836
3	0,1500	640	128	768
4	0,2000	740	282	1 022
5	0,3000	441	249	690
6	0,4000	115	61	176
7	0,5000	53	58	111
8	0,6000	5	8	13
Total		3 766	959	4 725

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

Ahora bien, en la segunda y última etapa de este procedimiento, el ejercicio econométrico empírico consiste en evaluar el impacto de recibir remesas sobre la situación de pobreza del hogar, en términos de probabilidad. Para ello, mediante los respectivos métodos de emparejamiento²⁵ y los algoritmos asociados en cuanto a los efectos promedios del tratamiento en los tratados (ATT, véase Becker e Ichino, 2002, pág. 361-364) se puede estimar la probabilidad de estar en situación de pobreza entre los hogares que reciben remesas.

²⁵ La consideración simultánea de las cuatro técnicas de evaluación ofrece mayor robustez al ejercicio.

GRÁFICO 6
DISTRIBUCIÓN DE PROBABILIDAD (*PROPENSITY SCORE*)
SEGÚN RECEPCIÓN DE REMESAS DEL HOGAR



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000. Inspirado en las recomendaciones presentadas en el artículo de Marco Caliendo y Kopeinig (2005).

La sintaxis, bajo las mismas especificaciones del modelo PROBIT general que estamos usando, se resume a continuación:

- stratification matching
atts idpob_nac dumrem, pscore (myscore) blockid (myblock) comsup bootstrap
- radius matching
attr idpob_nac dumrem, pscore (myscore) comsup bootstrap
- Kernel Matching
attk idpob_nac dumrem, pscore (myscore) comsup bootstrap
- nearest neighbor matching (random)
attnd idpob_nac dumrem, pscore (myscore) comsup bootstrap

donde:

idpob_nac: es una variable dicotómica que caracteriza la condición de pobreza (*pobres*=1, no *pobres*=0) del hogar

dumrem: es una variable dicotómica que caracteriza el hogar según si recibe (*dumrem*=1) o no recibe (*dumrem*=0) remesas

Cabe subrayar, que para este ejercicio fueron subsumidas a solamente dos categorías las condiciones de precariedad del hogar: hogares pobres y hogares no pobres. Los hogares en condición de “extrema pobreza” están por consiguiente incluidos en la categoría de “hogares pobres”.

Como se puede apreciar en el cuadro 31, bajo las cuatro especificaciones el efecto de las remesas sobre la pobreza es negativo y estadísticamente significativo al 95%. Es decir, las remesas tienden a contrarrestar la probabilidad de que un hogar esté en condiciones de pobreza. Las magnitudes de tal propensión varían entre 12 y 24 puntos porcentuales, siendo la especificación del *vecino más próximo* la que reduce en menor medida (12%) la probabilidad relativa de que sea pobre el hogar receptor de

remesas. El estimador más exigente al contrario, bajo el *radius matching*, arroja mayor robustez y una reducción en 24,3% de la probabilidad relativa de que sea pobre el hogar receptor de remesas.

En resumen, el promedio simple de las cuatro especificaciones metodológicas, permite señalar que las remesas en conjunto reducen en 17 puntos porcentuales la probabilidad de que un hogar este en condición de pobreza. Dada la incidencia de la pobreza en Haití (58%) ello implicaría una reducción sustancial (incidencia de 41%), o sea cerca del 30% en ese indicador.

Al replicar algunas de las opciones sugeridas en el trabajo de Esquivel y Huerta Pineda (2007) para robustecer los estimados (al reducir la dispersión recurriendo a hogares más homogéneos), como por ejemplo la identificación de subgrupos según grados de migración (alta) de las regiones, y restringir los ámbitos de residencia (rural), las estimaciones de efectos no fueron significativas o al contrario empeoraron. Tales resultados (no satisfactorios) se originan probablemente en el hecho de que en el caso de la migración esa variable fue incorporada desde el modelo general (no es una variante), mientras que en el modelo empírico del caso de Haití la zona de soporte común abarca casi el universo de las observaciones (4 725 observaciones de las 4 751 totales).

CUADRO 31
MATRIZ RESUMEN DE LOS EFECTOS PROMEDIOS EN LOS TRATADOS (ATT'S)
(Modelo *PROBIT* general)

Métodos (4)	Línea de pobreza nacional				
	Tratados	Control	ATT	Error estándar	t
1. Stratification matching	959	3 766	-0,148	0,019	-7,641
2. Radius matching	959	3 766	-0,243	0,018	-13,763
3. Kernel Matching (bootstrap)	959	3 766	-0,168	0,017	-9,851
4. Nearest neighbor matching (random)	959	1 687	-0,120	0,026	-4,653

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EBCM 1999-2000.

V. Conclusiones

La economía haitiana, dentro del contexto de América Latina y el Caribe, presenta ciertas peculiaridades, propias a su conformación como estado independiente en los albores del siglo XIX y al rezago económico y social respecto al resto de la región, pero también con algunas similitudes que resultan de gran interés al contrastarse con otras economías de la región. Las remesas, tanto en su perspectiva social —como corolario de la migración— como en lo económico por su incidencia en variables macroeconómicas claves constituyen una de dichas similitudes, en donde la literatura especializada ha venido abordando con interés renovado su impacto potencial sobre el bienestar de los hogares receptores. El presente estudio trató justamente de dilucidar este último aspecto, partiendo del peso de las remesas en la economía haitiana (20% del PIB), y las condiciones exacerbadas de privación donde el 58% de los hogares está en situación de pobreza, de los cuales 49% en extrema pobreza.

El interés de un análisis de esta naturaleza y bajo la metodología del *propensity score matching*, reside en que al no poder observar un hogar particular antes y después de recibir remesas, esa metodología nos permite evaluar el probable efecto de las remesas en reducir la probabilidad de que el hogar esté en situación de pobreza.

Las estimaciones obtenidas en este trabajo permitieron concluir que en promedio las remesas podrían reducir en 17 puntos porcentuales la probabilidad de que un hogar esté en condición de pobreza. Ciertas características de la “geografía” de la pobreza en Haití, entre ellas su mayor incidencia rural (75%), en los grupos no receptores de remesas (67%), sin estudios (63%) y por otra parte los indicadores a priori menos críticos de los hogares perceptores de remesas donde el ingreso per cápita casi duplica (1,8 veces) el de aquellos hogares no beneficiarios, con una distribución del ingreso menos desigual pero definitivamente reveladora

aún de grandes inequidades (coeficiente de Gini de 0,62), son algunos de los antecedentes cruciales para mitigar el diagnóstico favorable del impacto que el modelo asigna a las remesas.

Sin embargo, como se ha reseñado en diversos estudios, a pesar de los efectos positivos colaterales —a nivel micro y macro económico— las remesas constituyen una variable cuya determinación radica en gran medida en una esfera ajena y de gran volatilidad al ámbito nacional a pesar de los vínculos de índole diversa que presuponen entre el migrante y su hogar en el país de origen.

Si bien ciertas políticas del país de origen o destino pueden incidir en las características de las remesas (nivel, frecuencia, perennidad, etc.), los resultados arrojados en el presente estudio —en términos de que reducen la probabilidad de que un hogar esté en condición de pobreza— requieren una apreciación más integral, tomando en cuenta por ejemplo la vulnerabilidad de los hogares a la pobreza, al considerar los indicadores complementarios de brecha y severidad de la pobreza. En efecto, los flujos de remesas —tanto en Haití como otros países— por su cuantía y en ausencia de políticas sociales sistemáticas se han convertido en un ingrediente importante del bienestar de los hogares receptores (33% del ingreso), para el nivel y la pauta de consumo de los mismos y, en menor medida, de otros indicadores como los llamados de inversión en capital humano (educación, salud).

Los señalamientos anteriores tienen especial relevancia en materia de políticas públicas, en un país como Haití. La política de tributación a las remesas (desde 2011) mediante un esquema de tarifas (1,50\$ por operación) requiere una evaluación de los efectos derivados de tal medida en los hogares (emisores y receptores), en los indicadores macroeconómicos asociados y sobre todo del impacto (incidencia) que pueda tener en cuanto a mitigar los niveles de privación de los hogares en Haití. Tal propósito rebasa el presente estudio pero permite subrayar, en este contexto, que si bien:

“La política social es definida a menudo en términos de servicios sociales como la educación, la salud, o la seguridad social (...) incluye mucho más: distribución, protección y justicia social (y) consiste en situar a los ciudadanos en el núcleo de las políticas públicas, ya no mediante el suministro de asistencia social residual, sino incorporando sus necesidades y voz en todos los sectores”. (Ortiz, 2007, pág. 6)

Para ello, habrá que construir una agenda nacional colectiva, de consensos mínimos, capaz de acompañar las medidas de política económica y social garantes de una nación de mayor igualdad y forjadora de utopías que trasciendan la recepción, si bien cuantiosa, de remesas periódicas que aún perennizan una situación de exclusión en millones de hogares.

Bibliografía

- Acosta, P. (2006), "Labor supply, school attendance, and remittances from international migration: The case of El Salvador", *World Bank Policy Research Working Paper 3903*, abril de 2006.
- Acosta, P. C. Calderón, P. Fajnzylber y H. López (...), "What is the impact of international remittances on poverty and inequality in Latin America?"
- _____ (2007), "The Impact of Remittances on Poverty and Human Capital: Evidence from Latin American Household Surveys", *World Bank Policy Research Working Paper 4247*, junio de 2007.
- Adams Jr., Richard H. (2007), "International Remittances and the Household: Analysis and Review of Global Evidence", *World Bank Policy Research Working Paper 4116*, febrero de 2007.
- Adams, Jr., Richard H. (2011), "Evaluating the Economic Impact of International Remittances on Developing Countries Using Household Surveys: A Literature Review", *The Journal of Development Studies*, Taylor and Francis Journals, vol. 47(6), págs. 809-828.
- _____ (2009), "The Determinants of International Remittances in Developing Countries", *World Development*, Elsevier, vol. 37(1), págs. 93-103, enero.
- Adams Jr., Richard H. y A. Cuecuecha (2010), "Remittances, Household Expenditure and Investment in Guatemala", *World Development*, Elsevier, vol. 38(11), págs. 1626-1641, noviembre (versión borrador, Banco Mundial).
- Adams, Richard Jr. y J. Page (2005), "Do international migration and remittances reduce poverty in developing countries?" *World Development*, Elsevier, vol. 33(10), págs. 1645-1669, octubre.
- Aedo, Cristián (2005), "Evaluación de impactos", *Series manuales, N° 47*, LC/L.2442-P, CEPAL, Santiago de Chile, publicación de las Naciones Unidas.
- Agénor, Pierre-Richard y Joshua Aizenman (2010), "Aid volatility and poverty traps", *Journal of Development Economics*, Elsevier, vol. 91(1), págs. 1-7, enero.

- Alkire, Sabina y James Foster (2011), "Understandings and misunderstandings of multidimensional poverty measurement", *OPHI Working paper N° 43*, mayo de 2011.
- Alba, Carlos y Gustavo Vega, coordinadores (2012), "Haití y México: Hacia nuevas formas de cooperación", El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Alexandre, Guy (2012), "Hacia una administración ordenada de la migración entre Haití y República Dominicana", en C. Alba y G. Vega (coords.), *Haití y México: Hacia nuevas formas de cooperación*, El Colegio de México.
- Amuedo-Dorantes, Catalina y Susan Pozo (2011), "The importance of accounting for variability in remittance income", Department of Economics, San Diego ... in Handbook of Research Methods in Migration to be published by Edward Elgar Ltd., 2011 (<http://www-rohan.sdsu.edu/~camuedod/cv.html>).
- Amuedo-Dorantes, Catalina (2006), "Remittances and their microeconomic impacts: Evidence from Latin America", Federal Reserve Bank of Dallas, *Journal Proceedings*, págs.187-197.
- Amuedo-Dorantes, Catalina, Annie Georges y Susan Pozo (2008), "Migration, remittances and children's schooling in Haiti", *IZA DP N° 3657*, agosto de 2008.
- Anglade, Georges (1982, 2005), "Les haitiens dans le monde" (http://www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile/paroles/anglade_haitiens-monde.html).
- Banco Mundial (2006). Haiti: Options and Opportunities for Inclusive Growth, Country Economic Memorandum, 2006.
- _____ (2005), "Poverty Manual", revision de agosto 8 de 2005.
- _____ (2007), "Social Resilience and State Fragility in Haiti" (<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/6836/409270PAPER0HT101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf?sequence=1>).
- _____ (2005), "Introduction to poverty analysis", World Bank Institute, agosto de 2005.
- _____ (1998), "Haiti: the challenge of poverty reduction", Vols. 1 y 2.
- Barham, Bradford y Stephen Boucher (1998), "Migration, remittances and inequality: Estimating the net effects of migration on income distribution", *Journal of Development Economics* in 55 (3), ed., 1998, págs. 307-331.
- Becker, S. y A. Ichino (2002), "Estimation of average treatment effects bases on propensity scores", *The Stata Journal*, 2(4), págs.. 538-377.
- Bidegain, Gabriel (2012), "Los haitianos en el exterior: mitos y realidades", en C. Alba y G. Vega (coords.) *Haití y México; hacia nuevas formas de cooperación*, El Colegio de México.
- Boccanfuso, Dorothée y Alex Simeón (2006), "Dynamique de la pauvreté en Haïti et ses déterminants", *Working paper 06-15*.
- Boccanfuso, Dorothée y Alex Siméon (2006), "Pauvreté, croissance et redistribution en Haïti; University of Sherbrooke", GREDI, *Working paper 06-17* (<http://gredi.recherche.usherbrooke.ca/wpapers/GREDI-0617.pdf>).
- Bohra-Mishra, Pratikshya (2011), "Impact of remittances using propensity score matching", *Working Paper OPR-2011-05*, abril de 2011, Princeton University (<http://papers.cpr.ucla.edu/papers/PWP-OPR-2011-005/PWP-OPR-2011-005>).
- Bohra-Mishra Caliendo, Marco y Sabine Kopeinig (2005), "Some practical guidance for the implementation of propensity score matching", *Journal of Economic Surveys*, 2008, 22(1), 31-72, (<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-6419.2007.00527.x/pdf>).
- Cardona-Sosa, Lina y Carlos Medina (2006), "Migration as a safety net and effects of remittances on household consumption: The case of Colombia," *Borradores de economía*, # 3219, Banco de la República.
- Cavallo, Eduardo A., Andrew Powell, Óscar Becerra (2010), "Estimating the Direct Economic Damage of the Earthquake in Haiti", Banco de Desarrollo Interamericano.
- CEMLA (Centro de estudios monetarios latinoamericanos) (2007), "Remesas Internacionales en El Salvador" (<http://www.cemla-remesas.org/medicion/reporteElSalvador.html>).
- _____ (2008), "Remesas Internacionales en Honduras" (<http://www.cemla-remesas.org/informes/informe-honduras.pdf>).
- _____ (2010), Remesas Internacionales en la República Dominicana (<http://www.cemla-remesas.org/informes/informes-RepDominicana.pdf>).
- Census Bureau, US population Census 2000. Ad hoc tabulation on foreign born population, Haiti.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2013, 2012 y varios años anteriores), "Haití: Evolución económica y perspectivas" en Estudio Económico de América Latina y el Caribe.

- _____ (2010), “La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir” (LC/G.2432(SES.33/3)), Santiago de Chile, mayo de 2010.
- _____ (1999), “Escalas de equivalencia. Reseña de conceptos y métodos”, MECOVI, Taller 4, *La medición de la pobreza: El método de las líneas de pobreza* (<http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER4/22.pdf>).
- _____ “Escalas de equivalencia” (<http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER4/22.pdf>).
- CEPAL-CEPALSTAT (2013), “Bases de datos en línea” (http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp).
- Clement, Matthieu (2011), “Remittances and household expenditure patterns in Tajikistan: A propensity score matching analysis”, 1 de diciembre de 2011, *Asian Development Review*, Vol. 28, N° 2.
- De Haas, Hein (2007), “Remittances, migration and social development. A conceptual review of the literature”, UNRISD ([http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpAuxPages\)/8B7D005E37FFC77EC12573A600439846/\\$file/deHaaspaper.pdf](http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpAuxPages)/8B7D005E37FFC77EC12573A600439846/$file/deHaaspaper.pdf)).
- Docquier, Frédéric y otros (2006), “WB papers measuring international skilled migration: New estimates controlling for age of entry” (http://siteresources.worldbank.org/INTRES/Resources/469232-1107449512766/MeasuringInternationalMigration_paper.pdf).
- Docquier, Frédéric y Abdeslam Marfouk (2006), “International migration by education attainment, 1990-2000”.
- Esquivel, Gerardo y A. Huerta Pineda (2007), “Remittances and poverty in Mexico: A propensity score matching approach”, *Integration and Trade Journal*, julio-diciembre.
- Foster, James; Greer, Joel y Thorbecke, Erik (1984), “A class of decomposable poverty measures”, en *Econometría, Journal of the Econometric Society*, Vol. 52, N° 3, mayo.
- Haughton, Jonathan y Shahidur R. Khandker (2009), “Handbook on poverty and inequality”, Banco Mundial.
- Institut haïtien de l'enfance (IHE) (2001), “Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services, EMMUS-III, Haïti 2000”, *Haiti Demographic and Health Survey*, junio de 2001.
- _____ (IHE) (2007), “Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services, EMMUS-IV, Haïti 2005-2006”, *Haiti Demographic and Health Survey*, enero.
- Institut haïtien de statistiques et informatique (IHSI) (2000), “Enquête Budget Consommation des Ménages”, EBCM 1999-2000.
- _____ (2003), “Enquête sur les Conditions de Vie en Haïti”, ECVH 2001.
- Jadotte, Evans (2009), “International migration, remittances and labour supply: The case of the Republic of Haiti”.
- _____ (2010), “Vulnerability to poverty: A microeconomic approach and application to the Republic of Haiti”, octubre.
- Jalan, Jyotsna y Martin Ravallion (2003), “Estimating the benefit incidence of an antipoverty program by propensity-score matching”, *Journal of Business & Economic Statistics*, Vol. 21, N° 1 enero, págs. 19-30, publicado por American Statistical Association (<http://www.jstor.org/stable/1392347>http://www1.worldbank.org/prem/poverty/ie/dime_papers/118.pdf).
- Lamaute-Brisson, Nathalie (2005), “Emploi et pauvreté en milieu urbain en Haïti”, CEPAL (LC/MEX/R.882), México, D.F.
- Loayza, Norman, Pablo Fajnzylber y César Calderón (2005), “Economic growth in Latin America and the Caribbean: Stylized facts, explanations, and forecasts”, Banco Central de Chile, documento de trabajo # 265, junio de 2005.
- López Córdova, E. (2005), “Globalization, migration and development: The role of mexican migrant remittances”, *Economía* 6 (1): 217-256.
- _____ (2006), “Globalization, migration and development: The role of mexican migrant remittances”, INTAL-ITD, *Working Paper 20*.
- López-Córdova, E. y Alexandra Olmedo (2006), “International remittances and development: Existing evidence, policies and recommendations”, *INTAL occasional paper, 41*, IDB-INTAL, agosto de 2006.
- Manigat, Sabine (2012), “La dinámica histórica de las migraciones en Haïti”, en C. Alba y G. Vega (coords.) *Haïti y México: hacia nuevas formas de cooperación*, El Colegio de México.
- Martin, Philip (2006), “The effects of migration on sending countries: A comparison of Mexico and Turkey”, 6 de febrero (http://well-being.ciss.org.mx/pdf/en/2006/vol_2_num_2_5_06_en.pdf).

- Medina H. Fernando y Marco Galván (2008), “Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 1999-2005”, *Serie Estudios estadísticos y prospectivos No 63*, CEPAL, Santiago de Chile, publicación de las Naciones Unidas
- Ministère de la planification et la coopération externe (MPCE, Haïti) (2006), “Inégalités et Pauvreté en Haïti” (<http://www.mpce.gouv.ht/inegalitepauvretefinal.pdf>).
- Montas, Rémy (2005), “La pauvreté en Haïti: Situation, causes et politiques de sortie”, CEPAL (LC/MEX/R.879), México, D.F.
- Mora, Jorge y Alejandro López Feldman, “El efecto potencial de las remesas en la pobreza y la desigualdad” *Panorama Económico*, Número 11, Vol. 6, julio-diciembre de 2010.
- Moral Arce, Ignacio (2009), “Técnicas cuantitativas de evaluación de políticas públicas” (http://www.sefin.fortaleza.ce.gov.br/apresentacoes/gerados/apresentacoes_madri/ignacio_moral.pdf).
- Moral-Benito, Enrique (2010), “Determinants of Economic Growth: A Bayesian Panel Data Approach”, CEMFI, abril de 2010.
- ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) (2012), “IX Censo Nacional de Población y Vivienda, *Informe general*, vol. 1, República Dominicana (http://censo2010.one.gob.do/volumenes_censo_2010/vol1.pdf).
- OPHI (Oxford Poverty and Human Development Initiative (www.ophi.org.uk/).
- Ordaz Díaz, Juan Luis (2009), “México: impacto de la educación en la pobreza rural”, CEPAL.
- Ortiz, Silvia (2007), “Guía de orientación de políticas públicas”, *Política social*, Naciones Unidas. Departamento de asuntos económicos y sociales (ONU DAES/UN DESA).
- Pedersen, Jon y Kathryn Lockwood (2001), “Determination of a poverty line in Haiti”, Fafo Institute of Applied International Studies, Noruega.
- Ratha, D., y W. Shaw (2007), “South-South migration and remittances”, *WB Working Paper 102*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Sancak, Cemile y Laura Jaramillo (2007), “Growth in the Dominican Republic and Haiti: Why has the grass been greener on one side of Hispaniola”.
- Sletten, Pal y Willy Egset (2004), “Poverty in Haiti”, Fafo Institute of Applied International Studies, Noruega.
- Taylor, J. E. y Jorge Mora (2006), “Does migration reshape expenditures in rural households? Evidence from Mexico”. *World Bank Policy Research Working Paper N° 3842*, Washington, D.C.
- UNCTAD (2012), “Least developed countries Report 2012”, “Remittances and the LDCs: Magnitude, Impacts and Costs”, capítulo III.
- USAID (U.S. Agency for International Development) (USAID), “Monitoring and Evaluation to Assess and Use Results Demographic and Health Surveys (DHS)” (<http://www.measuredhs.com/>).
- Vil, Enel (2009), “Pobreza y desigualdad en Haití. Un análisis de sus determinantes”, FLACSO México (Tesis de maestría).

Anexo

Principales variables de la base de datos ^{a/}

Variable	Descripción
catint	categorías internacionales de ingresos
catint2	categorías internacionales de ingresos sin remesas
catnac	categorías nacionales de ingresos
catnac2	categorías nacionales de ingresos sin remesas
decing	identificador deciles de ingresos
decingrev	identificado deciles de ingresos excluyendo remesas
dum_agua	dummy de presencia de agua corriente
dum_baño	dummy de presencia de baño
dum_inf10	presencia de infantes de menos 10 años
dum_inf5	presencia de infantes de menos 5 años
dumalfa	dummy de alfabetización
dumeduc	dummy de nivel de educación
dumm_adult65	presencia de adultos mayores de más 65 años
dummigr	caracterización departamentos según migración
dumrem	dummy de remesas
dumresid	lugar de residencia (urbano, rural)
dumsexo	sexo (hombre, mujer)
edad	edad de jefe/jefa de hogar
edad2	edad cuadrática de jefe/jefa de hogar
idpob_int	categorías de hogares según línea de pobreza internacional
idpob_nac	categorías de hogares según línea de pobreza nacional
infant_escol	menores de 10 años escolarizados (número)
inghog	ingreso de los hogares
inghogrem	ingresos por remesas
inghogsin	ingreso de los hogares excluyendo remesas
ingmes	ingreso mensual
ingmes_sin	ingreso mensual sin remesas
ingpcsin	ingreso per cápita de los hogares excluyendo remesas
ingrempc	ingresos por remesas per cápita
ingrempt	ingreso por remesas como % ingreso total
mas65	número de adultos mayores (+65 años) en el hogar
menos10	número de infantes (-10 años) en el hogar
niveduc	categorías de nivel de educación (3 categorías)
numdep	número de dependientes (menos de 10 y más de 65 años)
numdormit	número de dormitorios en el hogar
numen	N° del hogar (código de identificación único)
numhombres	número de hombres en el hogar
nummujeres	número de mujeres en el hogar
myblock	identificador de los bloques (8 bloques)
myscore	estimados del propensity score
comsup	dummy de observaciones en región de soporte común

^{a/} Variables originales y adaptadas de EBCM 1999-2000.

Serie

estudios y perspectivas

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

www.cepal.org/mexico

- 149 Disponibilidad de remesas externas y pobreza en los hogares: Un análisis aplicado al caso de Haití, Randolph Gilbert, LC/L.3742, LC/MEX/L.1134, diciembre de 2013.
- 148 Mercados laborales, migración laboral intrarregional y desafíos de la protección social en los países de Centroamérica y la República Dominicana, Mariela Buonomo Zabaleta, LC/L.3737, LC/MEX/L.1124, noviembre de 2013.
- 147 Crecimiento económico y cohesión social en América Latina y el Caribe, Mariela Buonomo Zabaleta y Pablo Yanes Rizo, LC/L.3713, LC/MEX/L.1112, octubre de 2013.
- 146 Políticas para la inserción de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas en cadenas globales de valor en América Latina, Federico Stezano, LC/L.3700, LC/MEX/L.1106, agosto de 2013.
- 145 La erosión del orden neoliberal del mundo, David Ibarra, LC/L.3674, LC/MEX/L.1104, julio de 2013.
- 144 Crecimiento económico, innovación y desigualdad en América Latina: Avances, retrocesos y pendientes Post-Consenso de Washington, Gabriela Dutrenit, Juan Carlos Moreno Brid y Martín Puchet Anyul, LC/L.3673, LC/MEX/L.1103, julio de 2013.
- 143 Reforma laboral, desarrollo incluyente e igualdad en México, Graciela Bensusán, LC/L.3624, LC/MEX/L.1098, abril de 2013.
- 142 Dilema del suministro de gas natural en México, Adrián Lajous Vargas, LC/L.3607, LC/MEX/L.1097, marzo de 2013.
- 141 Possible transmission of adverse shocks from the recent financial crisis to Central America through trade finance, Willy Zapata y Kristina Eisele, LC/L.3582, LC/MEX/L.1095, February 2013.
- 140 Sistemas nacionales de innovación en Centroamérica, Ramón Padilla Pérez, Yannick Gaudin y Patricia Rodríguez, LC/L.3563, LC/MEX/L.1082, diciembre de 2012.
- 139 Institutional and policy convergence with growth divergence in Latin America, Jaime Ros, LC/L.3555, LC/MEX/L.1078, November 2012.
- 138 Estudio sobre el desarrollo económico y perspectivas para Centroamérica y la República Dominicana: Metodología para el cálculo del desempeño fiscal con corrección cíclica, Alejandro Villagómez, LC/L.3551, LC/MEX/L.1068, noviembre de 2012.
- 137 La política de la banca central en la teoría y en la práctica, Guadalupe Mántey, LC/L.3528, LC/MEX/L.1066, agosto de 2012.
- 136 Estudio comparativo de las economías de Canadá y México en el período 1994-2011, Jaime Ros, LC/L.3483, LC/MEX/L.1059, mayo de 2012.
- 135 Financiamiento de la banca comercial a micro, pequeñas y medianas empresas en México, Rodrigo Fenton Ontañón y Ramón Padilla Pérez, LC/L.3459, LC/MEX/L.1052, febrero de 2012.
- 134 Incentivos públicos de nueva generación para la atracción de inversión extranjera directa (IED) en Centroamérica, Jorge Mario Martínez Piva, LC/L.3410, LC/MEX/L.1044, noviembre de 2011.
- 133 Transnational innovation systems, Cristina Chaminade y Hjalti Nielsen, LC/L.3409, LC/MEX/L.1041, octubre de 2011.
- 132 Gasto público en seguridad y justicia en Centroamérica, Hugo Noé Pino, LC/L.0000, LC/MEX/L.1038, octubre de 2011.
- 131 Retos de la Unión Aduanera en Centroamérica, Óscar Funes, LC/L.3401, LC/MEX/L.1036, octubre de 2011.
- 130 Impacto asimétrico de la crisis global sobre la industria automotriz: Canadá y México comparados. Perspectivas para el futuro, Indira Romero, LC/L.3400, LC/MEX/L.1034, octubre de 2011.
- 129 El estado actual de la integración en Centroamérica, Andrea Pellandra y Juan Alberto Fuentes, LC/L.3360, LC/MEX/L.1017, agosto de 2011.
- 128 Las instituciones microfinancieras en América Latina: factores que explican su desempeño, Rodolfo Minzer, LC/L.3341, LC/MEX/L.1012, junio de 2011.

ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS



COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
www.cepal.org